

## INFORME DE INVESTIGACIÓN

# Violencias machistas en el entorno digital entre las y los jóvenes y adolescentes de Euskadi



**Una publicación de:**

Nazioarteko Elkartasuna – Solidaridad Internacional

**Grupo motor:**

Nazioarteko Elkartasuna-Solidaridad Internacional  
Emargi Elkartea

**Coordinador:**

Federico Cesana Cogi (NE-SI)

**Equipo consultor:**

Lucía Nieto Rodríguez, Amelia Tiganus,  
Oiane Menika Lauzirika, Nerea Novo Paleo,  
Cristina Oprisan y Ainara Albeira

**Financiado por:**

Agencia Vasca de Cooperación y Solidaridad  
Diputación Foral de Bizkaia

Julio 2024



Esta obra está sujeta a una licencia Reconocimiento-  
NoComercial-SinObraDerivada de Creative Commons



**Nazioarteko Elkartasuna**  
Solidaridad Internacional

**Solidaridad Internacional – Nazioarteko Elkartasuna**

C/ Conde Mirasol 7 bajo - 48003 Bilbao - Bizkaia

**www.solidaridadsi.org**



La democratización de internet y de las TIC ha revolucionado el modo en el que las personas se relacionan, posibilitando la formación de movimientos globales y la divulgación de ideas que no cuentan con respaldo del poder político y económico. El feminismo, durante la primera década del nuevo milenio, ha encontrado en las redes sociales un espacio para hacer pedagogía y crear comunidad, un espacio de denuncia y sororidad, un altavoz para la lucha por los derechos de las mujeres, de los colectivos vulnerables y de la tierra.

Sin embargo, el entorno virtual puede ser un espacio desigual y violento, en el que se reproducen las mismas lógicas de dominación y hegemonía de cualquier otro espacio físico. Las brechas digitales determinan el acceso y la permanencia en la red y a los espacios de poder de esta. Las TIC no son neutrales, poseen arquitecturas que reproducen normas y mandatos, que influyen en el comportamiento de sus usuarios y en los roles sociales que asumen.

Cuando se aplica la perspectiva interseccional al estudio de los espacios virtuales se manifiesta una clara ausencia de mujeres y colectivos minorizado en los relatos tecnológicos y la reproducción de los estereotipos de género y raciales adscritos al sistema patriarcal, capitalista y colonial. Este contexto de desigualdad y violencia digital, antes la desprotección de la ley y la inactividad de la sociedad civil, vuelve a poner a las mujeres y los colectivos socialmente marginales en posiciones pasivas y subalternas, exponiéndoles al riesgo de sufrir violencias y vulneraciones de derechos humanos.

Estamos asistiendo al auge de misoginia, homofobia y racismo en los espacios y relaciones digital; en donde grupos políticos de extrema derecha, influencers antifeministas y usuarios anónimos ejercen violencia simbólica hacia las mujeres, personas LGBTI+ y personas racializadas. Dentro de las dinámicas del entorno digital la violencia sexual está tomando una dimensión extremadamente preocupante, tanto por su alcance como para las consecuencias que tiene para las víctimas, sobre todo jóvenes y adolescentes.

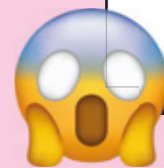
El alcance de este fenómeno es global y –desde **Nazioarteko Elkartasuna-Solidaridad Internacional**– creemos que las soluciones también tienen que ser globales e inclusivas, para que ninguna mujer, niña o niño se quede atrás.

Por esa razón, gracias al apoyo y financiación de las **Agencia Vasca de Cooperación y Solidaridad, Diputación Foral de Bizkaia y Ayuntamiento de Bilbao**, impulsamos esta serie de estudios en Euskadi, Guatemala, Nicaragua y Guinea Ecuatorial; para acercarnos al fenómeno, entenderlo mejor y plantear estrategias para la intervención.

En esta tarea nos han acompañado y apoyado nuestras asociaciones aliadas, a las cuales van nuestros más sentidos agradecimientos: **Asociación para el Desarrollo Eco-Sostenible (ADEES), Asociación de Mujeres Luqueñas para el Desarrollo Integral (AMLUDI), Biria Elat y Asociación para la Emancipación de Mujeres y Niñas (EMARGI ELKARTEA).**

# Violencias machistas en el entorno digital

desde las vivencias y la perspectiva de la población adolescente de la CAE



Investigación: Vulneraciones de los derechos humanos de las mujeres y del colectivo LGBT+ en el entorno digital entre las y los jóvenes y adolescentes de la Comunidad Autónoma de Euskadi

Consultoras: Lucía Nieto Rodríguez, Amelia Tiganus, Oiane Menika Lauzirika, Nerea Novo Paleo, Cristina Oprisan y Ainara Albeira Euskadi 2023.

## Índice



|  |   |
|--|---|
| 1. OBJETIVOS E HIPÓTESIS                         | X |
| 2. JUSTIFICACIÓN DE LA NECESIDAD Y MARCO TEÓRICO | X |
| 3. METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN               | X |
| 4. RESULTADOS DEL PROCESO DE INVESTIGACIÓN       | X |
| 4.1. Perfil demográfico                          | X |
| 4.2. Uso y contenido de las redes sociales       | X |
| 4.3. Percepción de la desigualdad                | X |
| 4.4. Ciberviolencia machista y sexual            | X |
| 5. CONCLUSIONES                                  | X |
| 6. CLAVES PARA UNA INTERVENCIÓN EDUCATIVA        | X |
| 7. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS                    | X |

# 01\_Objetivos e hipótesis



Taller de sexualidad saludable con adolescentes en Euskadi, Nazioarteko Elkartasuna-Solidaridad Internacional y Emargi Elkartea

## Objetivos e hipótesis

Esta investigación tiene como **objetivo** realizar un análisis crítico, participativo y comparativo de la presencia de la violencia machista y del discurso del odio en el entorno digital, en particular aquellas formas de violencia de matriz machista y dirigidas hacia las mujeres y el colectivo LGBTQIA+, desde el punto de vista y las vivencias de las y los adolescentes y jóvenes de Euskadi.

Para ello, se pretende analizar las percepciones y opiniones que tienen las personas adolescentes y jóvenes acerca de las violencias machistas en las redes sociales, así como las percepciones e inquietudes en torno a las relaciones de género en el entorno digital. Por otro lado, se busca identificar las barreras y también los elementos facilitadores para un buen uso de las nuevas tecnologías, y desarrollar claves para una intervención educativa que pueda proporcionar herramientas para hacer frente a la violencia y al discurso del odio en estos medios.

### Objetivos específicos:

- Analizar las percepciones y opiniones que tienen adolescentes y jóvenes tanto hombres como mujeres de la violencia en las redes sociales.
- Recoger la voz de personas adolescentes sobre las preocupaciones e inquietudes que tienen entorno al desarrollo de las relaciones de género en el entorno digital.
- Identificar tanto las barreras como los elementos facilitadores para un buen uso de las nuevas tecnologías entre las y los adolescentes.
- Desarrollar las claves más importantes para una intervención educativa que mire a proporcionar herramientas capaces de hacer frente a la presencia de la violencia y del discurso de odio en el entorno digital, a través del empoderamiento de los colectivos minoritarios.

## Las hipótesis de investigación:

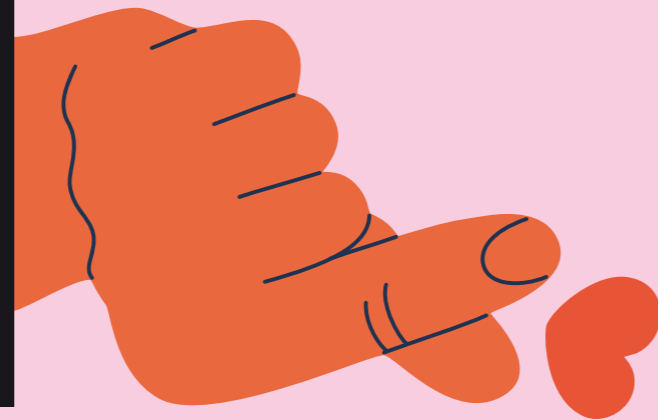
Creadas en base al conocimiento generado en investigaciones previas realizadas por Emargi en torno a la violencia sexual sobre los menores en centros educativos y los conocimientos de vanguardia adquiridos en torno a la misma:

- El entorno digital es un nuevo espacio de reproducción de la violencia machista y sexual en las personas pre adolescentes.
- La ciberviolencia recibida tiene efectos negativos en la autoestima y el autoconcepto
- Las chicas jóvenes constituyen el grupo más expuesto a sufrir la ciber violencia machista y sexual para ser captadas con la finalidad de exponer contenido personal y sexual en las redes sociales.
- Los chicos jóvenes constituyen el grupo principal captado por las redes sociales para visualizar pornografía y convertirse en un futuro próximo en consumidores habituales de la violencia sexual grabada.
- El avance, la rapidez y el cambio de las redes sociales dificulta al profesorado el conocimiento de su uso y, por tanto, las consecuencias en su alumnado.
- El profesorado se encuentra necesitado de recursos concretos para detectar a menores víctimas en riesgo de Explotación Sexual Infantil y Adolescente (ESIA)

Presentación del Estudio "Violencias machistas en el entorno digital entre las y los jóvenes y adolescentes de Euskadi" con madres y padres de un centro educativo bizkaino, Nazioarteko Elkartasuna-Solidaridad Internacional y Emargi Elkartea



## 02\_Justificación de la necesidad y marco teórico



### Juventud y redes sociales

La **adolescencia** es una etapa vital entre la niñez y la adultez y está marcada por intensos cambios sociales, psicológicos, biológicos y sexuales. Por primera vez la persona adolescente deja de ver como grupo referencial a su familia más cercana y, empieza a buscar el reconocimiento en lugares externos para formar su propia personalidad. El desarrollo de la identidad personal es una de las principales tareas en esta etapa vital (Díaz Falcón et al, 2018).

Los conceptos de **autoconcepto** y de **autoestima**, cobran una importancia vital en el desarrollo saludable de la vida adolescente y en la prevención de las violencias machistas. El autoconcepto es el sistema de creencias que la persona adolescente considera verdaderas respecto de sí misma (con componentes como físico, emocional, familiar, académico o social) y son el resultado de la propia experiencia y de la retroalimentación del entorno. La autoestima es la concepción global del autoconcepto, y es más flexible y dependiente del contexto. Los estudios más recientes, señalan que la baja autoestima es un factor de riesgo para convertirse tanto en víctima como en agresor en las relaciones (Oliver Et al, 2014). Además, según un estudio comparativo de diferentes investigaciones previas, el uso de redes sociales puede fomentar la internalización de estándares de belleza y generar insatisfacción con el cuerpo, lo que se correlaciona con un mayor riesgo de trastornos alimentarios. Este estudio revela que, especialmente en la población española adolescente y joven, el uso intensivo de redes sociales centradas en la apariencia está vinculado con la insatisfacción corporal, la promoción de la delgadez y la baja autoestima (Marín y García, 2023).

Es un momento clave para la permeabilidad del entorno digital en el desarrollo de las generaciones más jóvenes. La **Generación Z**, es decir aquellas personas nacidas entre 1995 y 2015, objeto de estudio de la presente investigación tienen una característica principal y es

que son nativas digitales (Prensky, 2001). Es decir, tienen habilidades muy desarrolladas para el entorno digital y las herramientas tecnológicas ocupan un lugar muy destacado en sus vidas.

Casi el 90% de las personas adolescentes en el Estado español, dispone de **teléfono móvil** y el 94,6% es usuaria de internet, según el Instituto Nacional de Estadística (2019). Además, más del 90% de la gente joven es activa en redes sociales por lo que las redes sociales son un canal básico de conexión social, un espacio de comunicación y una forma de expresión personal (Ballesteros- Guerra y Picazo-Sánchez, 2018).

### Violencia sexual y socialización de género

La Organización Mundial de la Salud, en su publicación 'Comprender y abordar la violencia contra las mujeres' (2013), define la **violencia sexual** de la siguiente manera:

Todo acto sexual, la tentativa de consumar un acto sexual, los comentarios o insinuaciones sexuales no deseados, o las acciones para comercializar o utilizar de cualquier otro modo la sexualidad de una persona mediante coacción por otra persona, independientemente de la relación de ésta con la víctima, en cualquier ámbito, incluidos el hogar y el lugar de trabajo.

Por lo que, la violencia sexual abarca aquellas prácticas o comportamientos que tienen connotaciones sexuales y no es deseado por la mujer, o cuenta con un consentimiento nacido de la coacción y no del deseo. En este mismo informe, la OMS señala que la coacción es de diversos tipos y va desde la presión social y la intimidación hasta la fuerza física:

La coacción puede abarcar: uso de grados variables de fuerza, intimidación psicológica, extorsión, amenazas (por ejemplo, de daño físico o de no obtener un trabajo o una calificación, etc.). También puede haber violencia sexual si la persona no está en condiciones de dar su consentimiento, por ejemplo, cuando está ebria, bajo los efectos de un estupefaciente, dormida o mentalmente incapacitada.

## Justificación de la necesidad y marco teórico

Mónica Alario, señala en su obra Política sexual de la pornografía (2021) que la violencia sexual es un continuo en el que hay manifestaciones desde las más sutiles, como el acoso sexual callejero a las más extremas como las violaciones más devastadoras. La violencia sexual se muestra con el **modelo de “iceberg”** y la “cifra oculta” porque indica que además de la parte visible que conocemos/vemos hay una parte mucho mayor que es difícil por las diferentes disciplinas del conocimiento sacar a la luz, a pesar de los avances de los últimos años (Pueyo, 2020). Además de que **la mayoría de las veces la violencia sexual no se denuncia** y los principales motivos son la vergüenza, el miedo a no ser creída, el miedo al agresor y el haber sido menor cuando ocurrieron los hechos (Ministerio de Igualdad, 2019).

Los datos relativos a la violencia sexual y más específicamente a una de sus expresiones más devastadoras, indican que existe un **mito de la violación real socialmente aceptado**. El mito sostiene que el sujeto activo del delito suele ser alguien desconocido y con antecedentes penales que utiliza la fuerza física, en algunas situaciones de armas, deja heridas físicas graves y es perpetuada en la calle. La realidad muestra que en la mayoría de los casos, la violencia sexual es perpetuada por personas conocidas, sin antecedentes penales, sin uso de la fuerza extrema y en un domicilio. (Rubio- Martín, 2022). Aquí, es importante para explicar el continuo de la violencia sexual el concepto de cultura de la violación.

El concepto de **cultura de la violación**, acuñado por las feministas radicales de los años 70 e incorporado por ONU Mujeres en 2019, sirve para explicar la perpetuación de un imaginario colectivo en el que se naturaliza y banaliza la violencia sexual y, por tanto, de forma implícita, la sociedad culpabiliza a las víctimas y disculpa a los agresores. La justificación de los agresores a través de algunos medios de comunicación, en la cultura popular y en el sistema judicial según el informe de Geoviolenciasexual.com de 2022. El concepto de cultura de la violación viene también muy ligado a otro

concepto utilizado por diversas autoras feministas: la **pornificación de la cultura**. En su obra, Alario resume los aspectos en los que se puede observar este fenómeno, que empieza con la pornificación en ámbitos de la cultura no considerados pornográficos, donde comienza a invisibilizar y normalizarse. Esto produce que “lo que socialmente se sigue considerando pornografía se ha hecho más extremo” y que se normalice el consumo de pornografía. En este punto es clave la conceptualización de pornografía como sexo, lo que complica cualquier crítica que se asimila entonces como un rechazo al sexo (y no, como es en realidad, un rechazo al “tipo de sexo”). Finalmente, la consecuencia última es establecer un “modelo del «buen sexo»”, penetrando en la vida diaria de la población y “reconfigurando las sensibilidades, subjetividades y prácticas sexuales de la mayoría” (Alario, 2021).

Según muestran las fuentes indicadas anteriormente, la mayoría de la violencia sexual es perpetuada hacia mujeres y niñas por parte de varones, es decir, se reproduce en un entorno de desigualdad sexual. El concepto de violencia en sí es algo social y construido, es decir, no está en la naturaleza de ningún sexo (Taddey, 2018). Por lo tanto, es un fenómeno aprendido a través de la socialización de género.

En cuanto al **consumo de pornografía** en la adolescencia (12-18 años), según Ballester y Orte (2019), éste puede estar asociado con desafíos en la formación de relaciones interpersonales significativas, la manifestación de conductas violentas y la aparición de distorsiones emocionales en las relaciones personales. Por su parte, la socióloga especializada Rosa Cobo enmarcaba la pornografía “como pedagogía de la prostitución” en su libro ‘Pornografía. El placer del poder’ (2020), donde desgranaba también las conclusiones del movimiento feminista radical al respecto de la pornografía:

“La primera es que el porno no es un hecho aislado en la sociedad, sino que es una práctica social originada en el interior de la cultura patriarcal; la segunda, que es un dispositivo fundamental para la dominación patriarcal; la tercera es que el porno representa a las mujeres como

seres radicalmente sexualizados y pasivos que cumplen la función de disponibilidad sexual para los varones; en contraposición a esta, la cuarta es que los varones son representados como seres activos que necesitan acceder sexualmente al cuerpo de las mujeres como condición de su masculinidad; la quinta, que estas dos definiciones de lo masculino y lo femenino son mostradas como atributos naturales; y, por último, la sexta conclusión es que el parámetro de la sexualidad masculina opera casi siempre con dosis mayores o menores de violencia y agresividad”.

En este punto, es importante aclarar que la **socialización de género** es el proceso por medio del cual se aprenden e interiorizan una serie de comportamientos y normas propios del entorno sociocultural. Así, las personas desarrollan patrones de comportamiento que les permiten adaptarse e integrarse en la vida social (Alario, 2021). Además, es el mecanismo por el cual se crea la desigualdad entre los sexos, ya que la socialización enseña conductas y valores diferentes y desiguales de forma jerárquica. En concreto, “la unión entre sexo y violencia es posible en un contexto patriarcal porque los varones aprenden a concebir simultáneamente a las mujeres como inferiores (lo que los lleva a desarrollar distintos niveles de sensaciones negativas hacia ellas) y como cuerpos sexualmente excitantes”, y es por eso que muchas de las prácticas sexuales que llevan a cabo los varones están cargadas, simultáneamente, de desprecio y deseo. Esta unión de sexo y violencia es lo que permite conceptualizar la sexualidad como un “terreno político en que se reproduce la desigualdad de poder entre varones y mujeres” (Alario, 2020).

El género masculino es la socialización asociada a los hombres y niños: la **masculinidad** enseña a los niños desde pequeños que se premiará el desarrollo de características físicas y emocionales vinculadas con el ejercicio de la violencia. Las conductas de riesgo y de transgresión, con peleas, competitividad, enfrentamiento, hostigamiento, anulación o negación del otro, se conceptualizan como valiosas (Subirats, 1999; Simón, 2010; De Miguel, 2015 en Alario, 2021). Se observa por ejemplo en los juguetes o videojuegos socialmente considerados para niños.

Según la filósofa Marcela Lagarde, en síntesis, el género masculino se construye en torno a los valores de autoestima, el poder, la valentía, la fuerza, la exigencia, la razón, la competencia, la rivalidad y la agresividad. Mientras que el género femenino se construye en torno a las ideas de la pasividad, la ausencia de poder, la debilidad, el miedo, las emociones, la amabilidad, la empatía, la entrega y el autosacrificio (Damonti, 2020). En palabras de Amelia Valcárcel, la ley del agrado para ellas y la ley del dominio para ellos. La socióloga Rosa Cobo (Cobo Bedia, 2022), por su parte, lo expresaba de la siguiente manera:

La socialización es una herramienta central en la constitución de la subjetividad. Por eso, si uno de los núcleos centrales de la socialización está dirigido a la construcción de una feminidad articulada en torno a la objetualización del cuerpo femenino, entonces necesariamente ha de fabricarse una subjetividad articulada en torno a la sexualidad. De hecho, la posición de objeto asignada a las mujeres constituye el núcleo de la socialización femenina. El sistema social en su conjunto, tanto el imaginario simbólico como los entramados sociales, está organizado de tal modo que el modelo hegemónico de feminidad, centrado en la objetualización y sexualización de las mujeres, pueda reproducirse socialmente.

## Ciberviolencia sexual y machista

La investigación más reciente de PSIDES, el equipo constituido por profesionales de la psicología, educación social y educación primaria especializadas en ciberviolencia de la Universidad del País Vasco (UPV-EHU), llamada CDA-STOP: Programa de prevención de la ciberviolencia en parejas jóvenes (2023), señala que la aparición cada vez más temprana del acoso a través de las redes sociales y el móvil, se da con mayor frecuencia en adolescentes. Las principales consecuencias más inmediatas son la **baja autoestima, problemas psicológicos, ansiedad y depresión**. Además de afectar a su formación psicológica y cognitiva en general, al establecimiento de futuras relaciones sociales y a su correcto desarrollo afectivo-social.

## Justificación de la necesidad y marco teórico

---

El Informe sobre la Cibercriminalidad en España de 2022 recoge estadísticas que demuestran que “las víctimas menores de edad son más vulnerables a otro tipo de hechos delictivos [que las mayores de edad], en concreto a las amenazas y coacciones y delitos sexuales”. En el caso de estos últimos, en 2022 se registraron 1.288 víctimas de ciberdelitos sexuales menores de edad, de las cuales el 74% eran de sexo femenino. De hecho, entre las víctimas menores, el porcentaje de delitos sexuales sufridos es del 24,3%, el más alto de todas las franjas de edad. Y lo que es más importante, también es el porcentaje más alto de todas las franjas de edad cuando hablamos de los agresores menores: el 15,2% de los delitos que cometieron eran delitos sexuales (Ministerio del Interior, 2023). El entorno digital es, pues, uno de los principales escenarios de violencia sexual contra y ejercida por menores de edad, lo cual requiere medidas específicas y formación especializada enfocada en la prevención y sensibilización sobre esta problemática.

Esta violencia ejercida contra las y los menores en España tiene claras consecuencias en su salud física y su estabilidad mental y emocional. Pero también tiene un claro sesgo de género que se manifiesta en sus preocupaciones y su tolerancia y normalización de la violencia. Por ejemplo, una encuesta a nivel estatal indicó que el 92,3% de las jóvenes de 18 a 24 años consideraban inaceptable y creían que siempre debía pensarse por ley el hecho de “presionar a una persona para que envíe fotos desnuda”, mientras que este porcentaje entre los varones era el 79,6%. Ellos lo veían aceptable en algunas circunstancias en el 2,9% de los casos; ellas, en el 0% (Centro de investigaciones Sociológicas, 2023). Expertas españolas que han profundizado en el tema explican que esta percepción viene dada por la socialización en el patriarcado, del que las redes no están exentas, sino que son, más bien, un reflejo más fiel y honesto de la percepción de la población (González-Ramos y Torrado, 2018):

Las tecnologías no son ajenas a las dinámicas sociales, son un vehículo para ejercer la subordinación y control del mismo modo que otras

herramientas. También es un espacio donde las mujeres son expuestas a las violencias existentes previamente y son usadas como herramientas para reproducir estereotipos y valores patriarcales.

Las y los menores que han sido víctimas de ciber delitos sexuales tienen 2,5 veces más riesgo de presentar sintomatología depresiva y 2,2 veces más riesgo de consumir sustancias y desarrollar conductas delictivas que el resto de menores y el estrés postraumático (Montiel Juan, 2019).

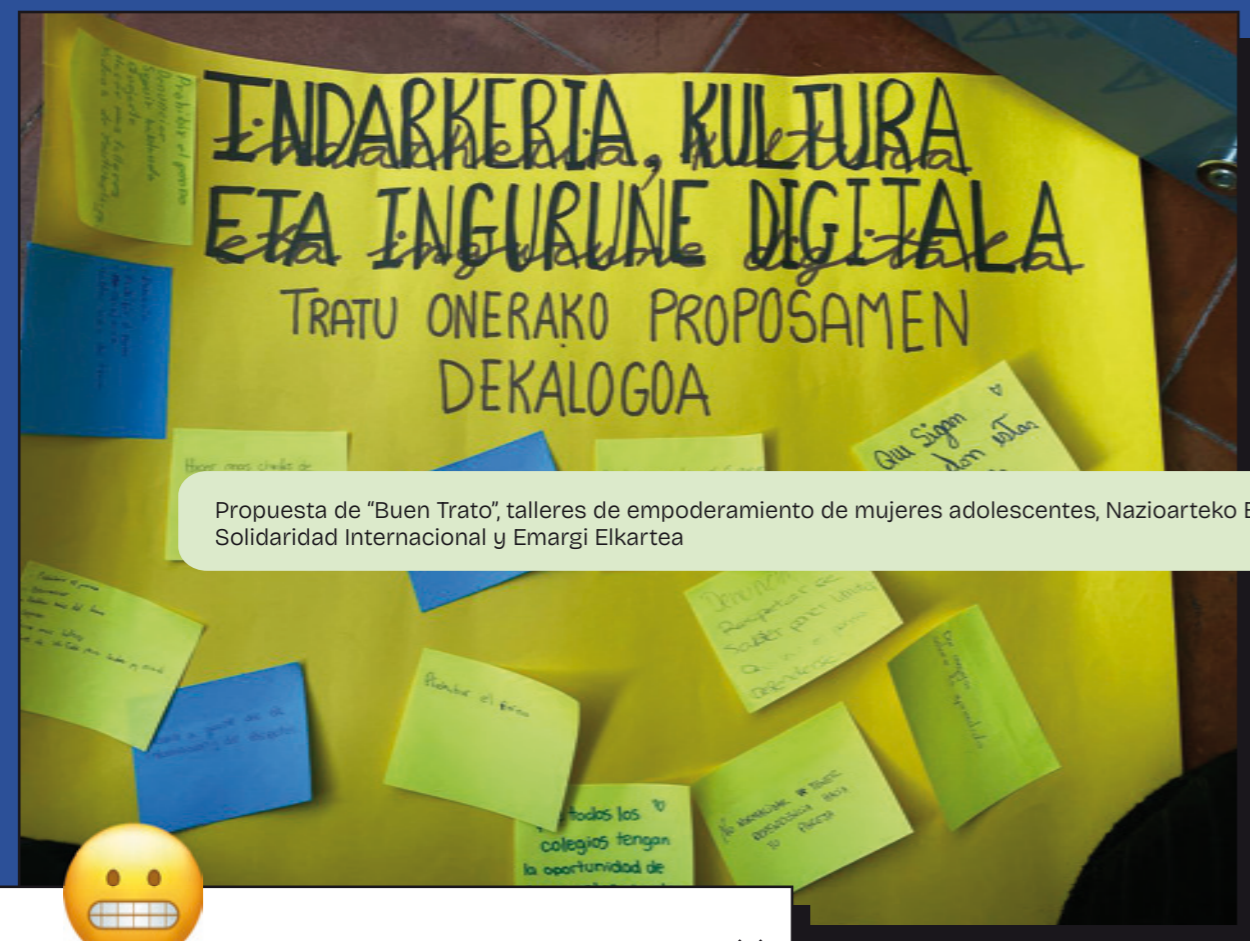
Más allá de las consecuencias físicas y psicológicas que conlleva la ciberviolencia en menores, éstas también se producen a nivel social (Montiel Juan, 2019):

La victimización electrónica también tiene consecuencias en el ámbito social, ya que puede afectar gravemente el desarrollo infantil y sus procesos de socialización, pero también a las víctimas adultas, a su entorno y a la sociedad en general. Por ejemplo, las víctimas, los agresores y los espectadores menores que son testigos de la violencia infligida en el ciberespacio aprenden modelos de socialización basados en la desigualdad de poder y en la violencia como estrategia válida y normalizada de resolución de conflictos.

Además, se ha estimado que la violencia sexual contra la infancia en España cuesta a la sociedad española 979 millones por año, según cálculos de la organización EDUCO que en 2018 calculó esta cifra a partir del cálculo de cuatro tipos de costes: sanitarios, educativos, judiciales y de servicios y prestaciones sociales.

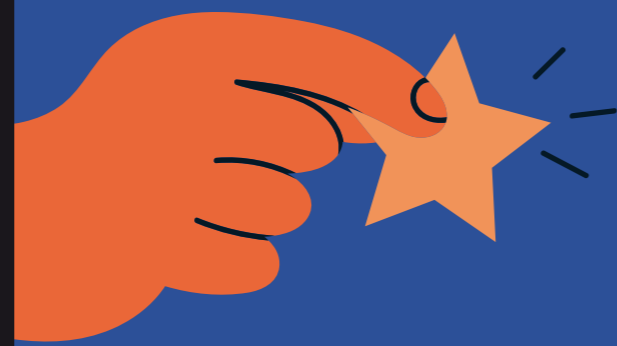
El aumento y normalización de la violencia sexual entre menores de edad se está vinculando a múltiples factores, como la proliferación de la industria pornográfica o la pornificación de la cultura anteriormente mencionadas. Sin embargo, es importante destacar que la **temprana exposición al contenido sexual** en línea puede distorsionar la comprensión de la sexualidad y las relaciones íntimas en muchos niños y niñas (González-Ortega y Orgaz-Baz, 2013). Este tipo de exposición errónea puede generar expectativas

poco realistas sobre la actividad sexual y propiciar conductas no saludables en este ámbito. Además, puede complicar el manejo de impulsos sexuales intensos y repetitivos, lo que conlleva angustia y dificultades para llevar a cabo las actividades cotidianas o establecer relaciones saludables con sus iguales (Kraus et al, 2018; Wolak et al., 2007).



Propuesta de "Buen Trato", talleres de empoderamiento de mujeres adolescentes, Nazioarteko Elkartasuna-Solidaridad Internacional y Emargi Elkartea

# 03\_ Metodología de la investigación



## Metodología de la investigación

Se ha adoptado una metodología investigación acción participativa (IAP). La cual supone una metodología de investigación a la vez que un proceso de acción e intervención, cuyos fundamentos básicos son la creación de iniciativas, incidencias y procesos de cambios en el que el propio sujeto de investigación, sea a la vez sujeto y objeto de la misma. De manera que, este proceso metodológico con carácter de incidencia recurre a dos estrategias esenciales: la creación de conocimiento compartido y el uso de ese conocimiento en acciones de transformación.

Así, tanto las organizaciones aliadas en Centroamérica y África Subsahariana como las asociaciones africanas en la CAE, han participado en el diseño metodológico de la investigación y en el análisis de contraste de las conclusiones de la investigación.

La metodología de investigación es mixta, con la realización de grupos focales para la recopilación de información cualitativa, y el envío de cuestionarios para la medición cuantitativa entre las y los adolescentes y el profesorado participante.

La encuesta llegó a un total de 295 participantes de las cuales 150 son chicas y 140 chicos, sus edades comprenden entre los 11 y los

13 años, es decir, 1º y 2º de ESO. La orientación sexual mayoritaria es heterosexual, mientras que un 2% es homosexual y un 8% de las chicas junto con un 5% de los chicos, prefiere no decirlo.

Los grupos focales al alumnado han sido un total de nueve con el alumnado y con el profesorado han sido un total de 4 grupos.

Finalmente, se realizaron entrevistas a personas expertas que incorporaron su experiencia a lo largo del proyecto, proporcionando a las investigadoras con información, fuentes y más recursos para profundizar en la temática. Las profesionales expertas entrevistadas fueron tres, de diferentes sexos y residentes de diferentes territorios del Estado español:

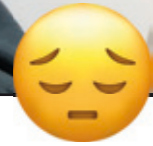
- La doctora Maria Dosil, Profesora del Departamento de Ciencias de la Educación de la Facultad de Bilbao de la Universidad del País Vasco (UPV/EHU);
- La formadora Marina Marroquí, educadora social, especialista en Violencia de Género y autora de "Eso no es Amor: 30 retos para trabajar la igualdad" y "Eso no es Sexo: Otra Educación sexual es urgente" y;
- El doctor Lluís Ballester, experto en Explotación Sexual Infantil y Adolescente (ESIA) e investigador de la Universidad de las Islas Baleares.

|                    | Mariaren Lagundia Ikastola Bergara | Ander Deuna Ikastola Sopela                    | Berrio-Otxoa Ikastetxea Bilbao |
|--------------------|------------------------------------|--|--------------------------------|
| Encuesta alumnado  | 79                                 | 106  | 110                            |
| Grupo focal profes | 6 profesoras                       | 2 grupos focales: 13 profesoras y 3 profesores | 2 profesoras y 1 profesor      |
| Grupo focal chicas | 6                                  | 8  | 6                              |
| Grupo focal chicos | 6                                  | 10   | 6                              |
| Grupo focal mixto  | 10                                 | 8  | 6                              |
| Entrevistas        | Lluís Ballester                    | María Dosil                                    | Marina Marroquí                |





Taller de empoderamiento de mujeres con chicas adolescentes en Euskadi, Nazioarteko Elkartasuna-Solidaridad Internacional y Emargi Elkartea



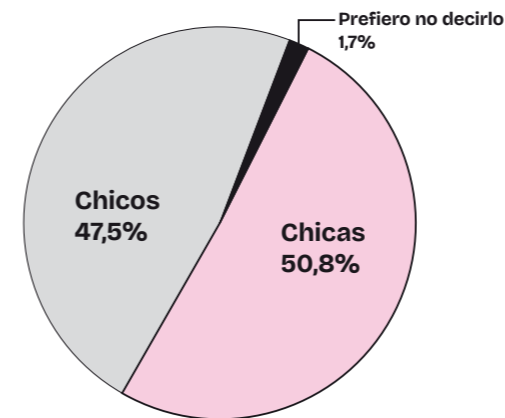
## 04\_ Resultados del proceso de investigación



### Perfil demográfico

La muestra está formada por un total de 295 personas, 150 alumnas (50,8%), 140 alumnos (47,5%) y 5 personas (1,7%) que prefieren no decir su sexo al iniciar la encuesta. Las edades comprenden entre los 12 y los 13 años y pertenecen a los cursos de 1º y 2º de la Educación Secundaria Obligatoria (ESO) de tres centros educativos: dos de la provincia de Bizkaia y uno de Guipúzcoa. El número de muestra, por una cuestión estadística, indica que es representativo de la población adolescente temprana de la Comunidad Autónoma de Euskadi y la segregación por sexo, indica que es equitativa la representación para ambos.

#### Sexo de las personas encuestadas



La orientación sexual mayoritaria es **heterosexual** en el 88,8% de los casos: 130 chicas y 130 chicos, además de dos personas que prefieren no decir su sexo. Solo las chicas informan de su **bisexualidad** y las cinco que se identificaron como tal suponen el 1,7% del total. Sin embargo, la **homosexualidad** está presente en el mismo número de chicas que de chicos: tres (el 1%). Por último, **las chicas tienen mayor tendencia a querer ocultar su sexualidad**, ya que el 4,1% prefirió no especificarla (12 casos), frente al 2,4% entre los chicos (siete casos).

En cuanto a la **clase social**, se ha intervenido en tres centros educativos de dos provincias distintas. Por un lado, la provincia de

Bizkaia refleja una renta media por hogar de 38.777 euros, una cifra que duplica ampliamente la renta media por hogar de la provincia de Gipuzkoa, con una media de 16.717 euros por hogar. Por otro lado, los municipios seleccionados muestran una renta media por hogar muy dispar: en Bergara la media se sitúa en 17.484 euros por hogar, mientras que el Instituto de Ander Deuna, en Sopela, refleja una renta media muy superior a la media de la provincia, con 45.128 euros por hogar. En el caso de Berri Otxoa, situado en Bilbao, la renta media del municipio es de 38.355 euros, por debajo de la media de la provincia. De esta manera, la muestra de población refleja diferentes condiciones económicas como claves que conforman el contexto de intervención.

Según muestran los resultados recogidos a través de los grupos focales, el alumnado con más conciencia sobre la violencia sexual en las redes sociales y la desigualdad entre mujeres y hombres es aquél que tiene la renta media más alta. Por otro lado, el profesorado de diversos centros, también señala que aquellas familias con rentas más bajas, por lo general pasan menos tiempo en casa con sus hija e hijos y esto se refleja en el uso más descontrolado de las redes sociales.

### Uso y contenido de las Redes Sociales

El 92,2% de los y las adolescentes encuestados/as hacía algún **uso del teléfono** móvil, aunque el porcentaje es ligeramente más alto entre los chicos (el 92,9%), frente al 92,7% de las chicas. Entre las personas que preferían no decir su sexo, solo el 60% usaba el móvil. El uso de móvil entre personas homosexuales (chicos y chicas) está completamente instaurado (100%) mientras que solo el 92,75% de las personas heterosexuales lo usaba. El porcentaje es más bajo entre quienes prefieren no informar de su sexo, ya que solo el 81,8% lo ha usado.

### Frecuencia en el uso del móvil

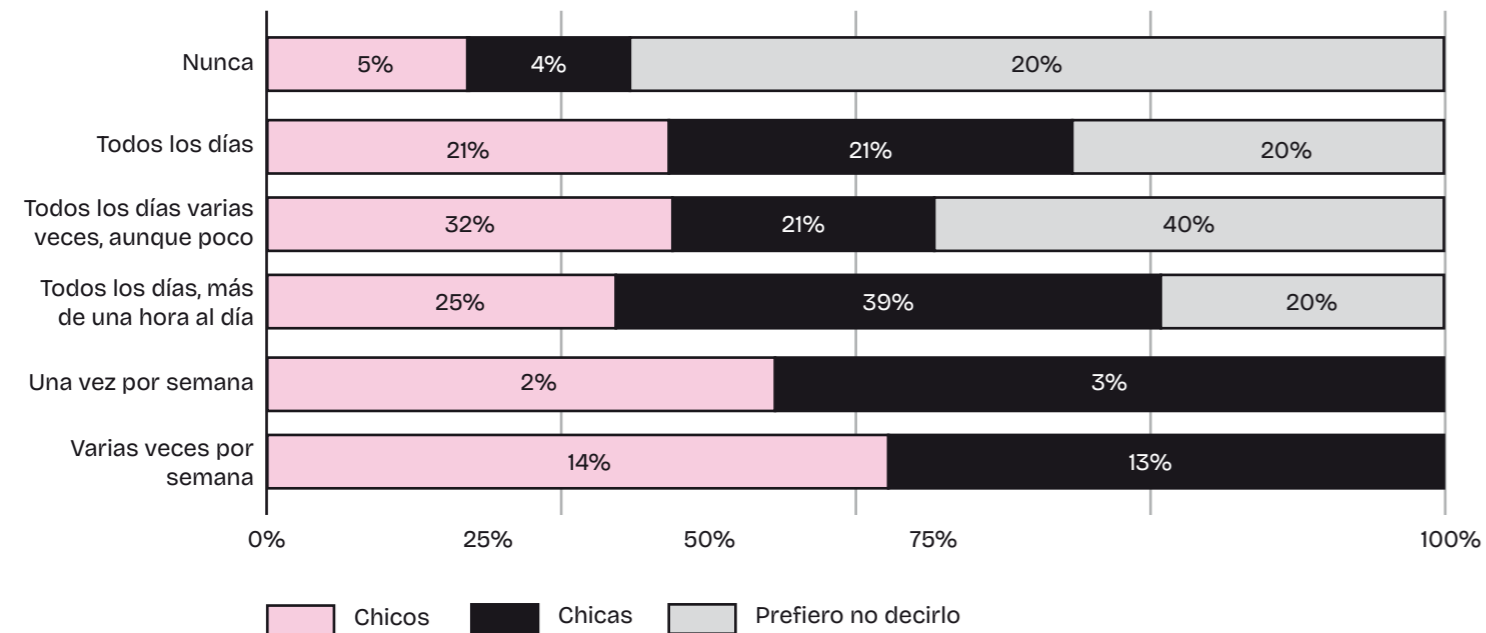
Las personas expertas entrevistadas señalan que el uso del móvil varía según la red social. Por ejemplo, el uso de tik tok puede comenzar a los 5 y 6 años de forma regular, el visionado de pornografía a los 8 años y el uso en general de las redes sociales en torno a los **12 años entre dos y tres horas diarias**. La socialización

## Resultados del proceso de investigación

diferencial hace mella y en el uso de las RRSS, son las chicas quienes empiezan antes, aunque ellos también utilizan otras formas de uso de aparatos electrónicos como los chats de la Play, Twitch y el consumo de contenido pornográfico.

La frecuencia de uso del móvil es alta. Casi el 80% (79,7%) de las respuestas recibidas declararon tener acceso al móvil todos los días. **Un 31,9% accedía más de una hora al día** y un 26,4% lo hacía cada jornada, pero poco rato. Entre las chicas, **es más alto el porcentaje de respuestas que reconocían conectarse todos los días más de una hora al día**, un 5,8% más que la media (**el 38,7% de las chicas** encuestadas).

### Frecuencia de uso del móvil



Las chicas entrevistadas señalan: “unas 4 horas (...) empiezas con un par de horas, pero esas horas no las vas a cumplir, te puedes proponer de 18 a 20 pero siempre vas a estar más”, **“Entre semana 5 horas. Es una adicción.”** (Chica, 12 años, Bizkaia) “Entre semana desde las 20:00 hasta las 23:00 más o menos” (Chica, 12 años, Bizkaia).

Por lo general, para los chicos entrevistados es menos frecuente el uso del móvil, aunque también es alto: “entre semana tengo 1hora de uso y él fin de semana 2 horas” (Chico, 13 años, Gipuzkoa), “También **a veces pierdes tiempo qué podrías usar en otras cosas**, porque suele pasar una hora viendo videos y no lo notas” (Chico, 13 años, Gipuzkoa).

El profesorado también llama la atención del uso excesivo: “A mí sí qué me sorprende en el patio cómo están todos enganchados a los móviles” (Profesora, Bizkaia). Para la experta en Educación María Dosil, este uso excesivo conlleva una sobreestimulación que conlleva diferentes consecuencias a corto, medio y largo plazo:

“El problema es la sobreestimulación a la que se ven envueltos/as. Esta sobreestimulación temprana puede alterar su bienestar, a su salud mental, dificultades para gestionar la frustración, sintomatologías como la ansiedad y el estrés, autopercepción negativa hacia el cuerpo, hacia el colegio (búsqueda de sensaciones) soledad entre otros..”

### Cuentas propias: públicas y privadas

En total, el 89,15% de las respuestas indicaron tener **móvil propio**. En este caso, el porcentaje es más alto entre los chicos, con el 91,4%, frente al 87,3% de las chicas. Ante la pregunta “¿saben **tus guratos o tutores** para qué lo utilizas y ven el contenido que tú ves?”, sólo el 60,7% de las respuestas indicaron que sí. En este caso, el porcentaje es ligeramente superior entre las chicas (62%, frente al 60,7% entre chicos). Aunque, como veremos más adelante, la familia es en quien más confiarían en caso de que surgiera algún problema, aún existe una desconfianza en el entorno familiar que se combina con la necesidad de privacidad e independencia de esta etapa, donde la dependencia de la familia se sustituye por la dependencia del grupo de pares (Castro Pérez y Morales Ramírez, 2013). Y la pertenencia al grupo es en sí el fin mismo del grupo, como novedad con respecto a las relaciones formadas con anterioridad a la adolescencia, tal y como explica doctora especializada en Psiquiatría y Psicología infantil, Eulàlia Torras en su obra Cuadernos de Psiquiatría y Psicoterapia del Niño y del Adolescente (2013):

Como en edades anteriores, el adolescente puede agruparse por razones de intereses y de objetivos: recreativos, deporte, música, taller de pintura, universidad, trabajo... Pero los grupos más importantes son aquellos en

los que, cualquiera que sea el objetivo inicial, participa por interés en sus pares, para relacionarse en grupo; por tanto, su única y esencial función es la experiencia misma de grupo, la tarea del grupo es pues el grupo mismo.

En cuanto al estado de su cuenta, dos tercios de las personas encuestadas tenían solamente una **cuenta privada** (el 67,5%), aunque el porcentaje es ligeramente superior entre las chicas (68,7% frente al 65,7% de los chicos). Por el contrario, las **cuentas públicas** son más comunes entre los varones (7,14% frente al 3,3% de las chicas). Entre las personas encuestadas que tenían **ambas** (cuenta pública y privada), el porcentaje es muy similar entre ambos sexos, con una media del 9,15%.

Ante la pregunta sobre si comparten o no sus **contraseñas**, el 74,24% asegura no hacerlo, aunque el porcentaje es más alto entre chicos (el 77,1%) que entre chicas (71,3%). De la misma manera, **una de cada cuatro chicas asegura compartir sus contraseñas con alguien** (el 26%): una proporción superior a la encontrada entre varones, quienes las comparten solo en el 18,6% de las ocasiones.

De nuevo, la diferencia entre sexos es significativa en cuanto **al uso de cuentas secundarias se refiere; el 46% de las chicas las usa, frente al 28,6% de los chicos**. De media, un 37,6% de los y las jóvenes encuestados/as reconocía tener una.

### Principales usos de las aplicaciones y Redes Sociales

Los **principales usos de las redes sociales** son de entretenimiento, comunicación y observación de otras personas, lo que muestra que hay una socialización constante a través de la imagen de otras personas. De nuevo, las personas expertas señalan la socialización diferencial entre chicas y chicos plasmada en el uso de las RRSS y Marina Marroquí, educadora social y experta en violencia sexual lo explica a través la construcción de autoestimas diferentes. La base de la autoestima se construye hasta los 6 años:

## Resultados del proceso de investigación

A los niños se le suele decir antes de los 6 años qué es fuerte, valiente, divertido, inteligente, qué mirada más despierta, es decir, todas las cualidades que se refuerzan son internas, potenciarlas depende de él. Y a una niña se le dice guapa, bonita, buena, dulce, posiblemente solo el aspecto físico ocupe el 70% de todas las cualidades que refuerza todo el entorno y el 30% será algo del comportamiento. A las mujeres se nos construye una opinión externa, la opinión sobre nosotras mismas depende de lo que opinen los demás y eso nos hace predispuestas a sufrir violencia de género y sexual. (Entrevista a experta: Marina Marroquí)

Las redes sociales utilizan esta construcción de la autoestima para generar la dependencia y el valor de los likes y los comentarios:

Si un día subes una foto en la que crees que estás guapísima y si no tiene 80 me gustas sino 50, tú te vas a tu casa sintiéndote súper fea. Así, el sistema se va integrando de una manera casi invisible, totalmente sutil. Luego llega OnlyFans te sexualiza del todo y luego llega un SugarDaddy y te prostituye. (Entrevista a experta: Marina Marroquí)

En este sentido, un profesor comenta: "era subir un video o era una foto en concreto y el resto tenían que comentar qué nota te daban por el cuerpo que tenías. Yo creo que entre las chicas es mucho meterse con el cuerpo de las otras" (Profesor, Bizkaia). Una profesora de otro centro, en la misma línea: "Bailecitos varios y la semana pasada no sé quién me comentó que videos de estos de "le pongo nota a mi novia, de culo 7..." y así en los chicos" (Profesora, Bizkaia).

Las chicas entrevistadas utilizan las redes para ver el contenido que suben las amigas, bailes, manualidades, recetas, tips de alimentación, skincare. Mientras que los chicos consumen deporte en general, fútbol en particular, videos de comedia. Según el profesor, criptomonedas y tips de gimnasio los chicos y todo lo relacionado con la belleza y los filtros, las chicas.

Lluis Ballester, doctor en sociología y experto en pornografía, señala la rapidez en el cambio de las tecnologías y cómo las aplicaciones que añaden chat a su uso, se aseguran un mayor uso y mayor peligrosidad para las personas menores: "Es un fidelizador de

consumo de esa red. Entonces, te puedes encontrar un chaval de 8 años que ya envía mensajes y recibe mensajes, en Tiktok o Instagram (...) Pero casi todas [las redes] te incitan a que tu participes porque entre otras cosas más tiempo, te fidelizas, generas red".

Entre los **usos del móvil** el más común es el de **mandar mensajes a otras personas**, utilizados por 260 de las 295 personas encuestadas (el 89,6%). Lo es aún más entre las chicas (el 90,7%) que entre los chicos (87,1%). El segundo uso más común es **ver videos con el móvil**, una actividad que llevan a cabo el mismo número de chicas que de chicos (105), aunque suponen porcentajes distintos en base a la muestra. La actividad menos declarada es también la que muestra una mayor diferencia entre sexos: un 32,7% de las chicas asegura usar el móvil para subir contenido a redes sociales, un porcentaje que se reduce hasta el 25,7% entre los varones. Es decir, **una de cada tres chicas sube contenidos a redes sociales mientras que entre los chicos la proporción es de uno de cada cuatro**.

Estos usos y, especialmente el relacionado con la socialización entre pares, tienen un claro efecto en los y las menores, que sienten la necesidad de formar parte del grupo y unirse a los círculos en los que interactúan. Una chica de los grupos de discusión lo explicó así: "Yo no tengo [perfiles en redes sociales], pero veo que cuando te ves cara a cara con la gente no tienes tanta confianza porque no te estás comunicando todo el tiempo" (Chica, 13 años, Bizkaia).

Preguntadas por las **plataformas y aplicaciones** que más usan, las encuestadas aportaron diferentes opciones, con amplias diferencias entre sexos. Por un lado, la aplicación más usada es **Whatsapp**, utilizada por dos de cada tres personas encuestadas (el 67,1%). Es, además, la aplicación que más diferencia muestra entre sexos, ya que **la usan el 80% de las chicas y solo el 55% de los chicos**. La segunda aplicación más usada es la de **Tik Tok**, utilizada por el 56,6% de las personas encuestadas y, de nuevo, con un porcentaje mayor **entre las chicas (62%) que entre los chicos (50,7%)**.

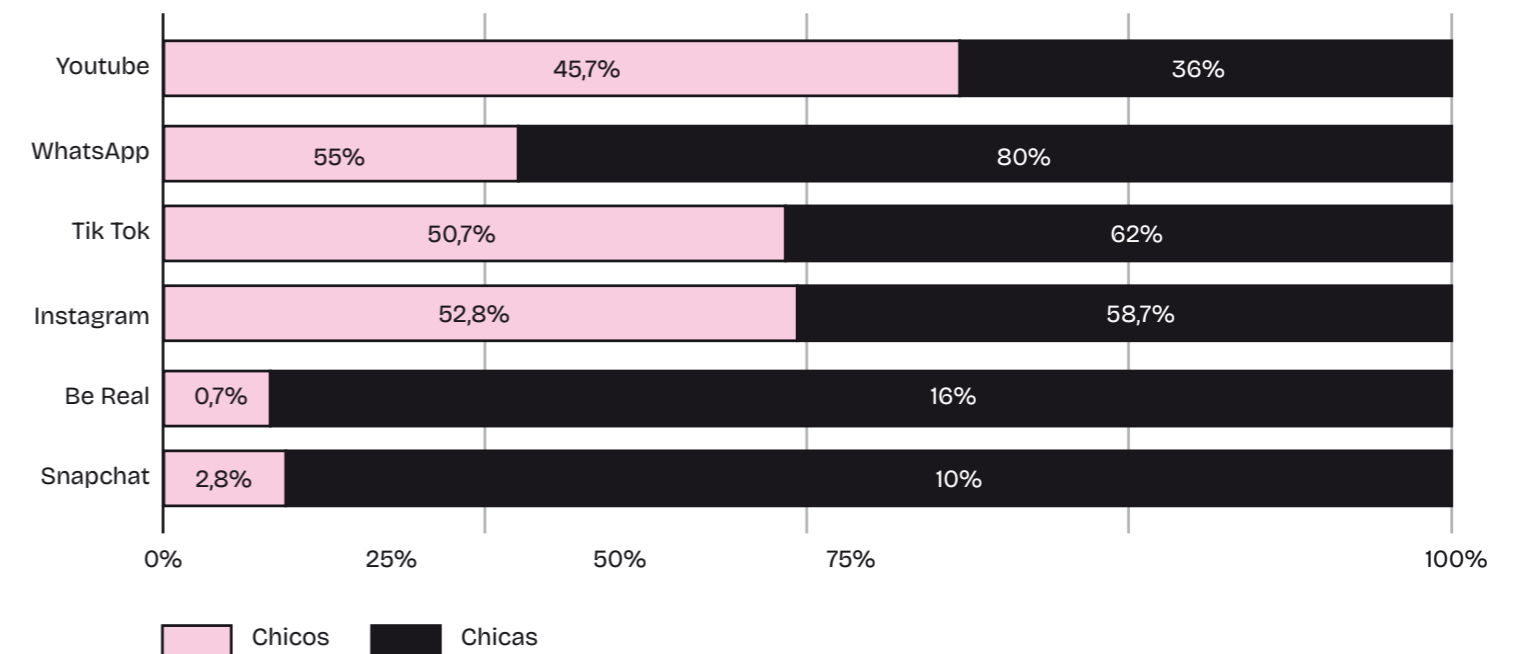
En tercer lugar, muy cerca de la segunda app más mayoritaria, se encuentra Instagram, utilizada por el 55,9% de las personas encuestadas, pero con un porcentaje ligeramente mayor entre **las chicas (58,7%) frente a los chicos (52,8%)**. Además, se han mencionado ampliamente otras aplicaciones como **Be Real**, usada casi en exclusiva por chicas (el 16% de ellas y solo el 0,7% de ellos) y **Snapchat**, también mayoritariamente femenina (10% de las chicas frente al 2,8% de los chicos).

Además, en las entrevistas en profundidad salen las redes sociales Bereal (aplicación que consiste en la publicación de una imagen al día, con una duración de 24 horas, para mostrar dónde te encuentras o qué haces en ese momento), Spotify, Youtube, Twitter, Youtube

Short (servicio con videos de 1 minuto máximo de duración), Wattpad (plataforma online de tipo blog), Google, Omegle (aplicación gratuita de chat de video en línea con personas desconocidas de todo el mundo), Telegram, Twitch, Azar (aplicación de video chat que permite conectarte instantáneamente con millones de personas en todo el mundo).

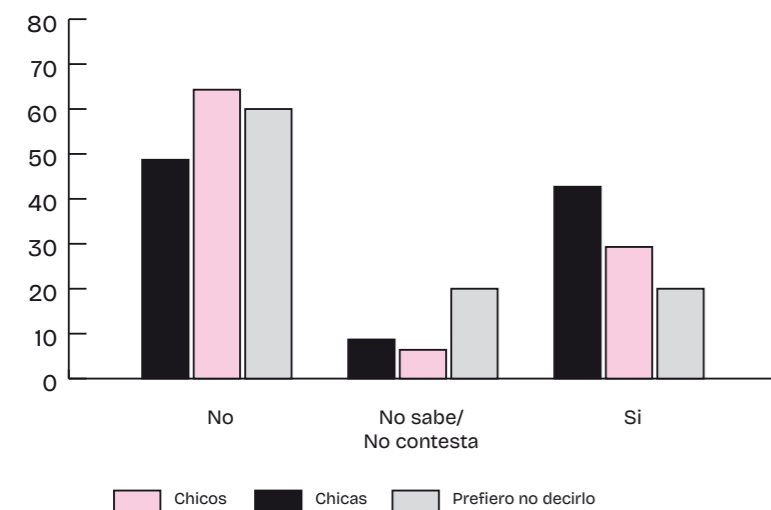
Otra brecha de género importante se encuentra en la publicación de contenido personal. Mientras que el 42,7% de las chicas usa las redes para compartir este tipo de contenidos, solo el 29,3% de los chicos lo hace. De media, uno de cada tres jóvenes utiliza las redes para compartir contenido personal (el 35,9%).

Porcentaje de jóvenes que usan estas aplicaciones



## Resultados del proceso de investigación

### Porcentaje de jóvenes que comparten contenidos personales en sus redes sociales



En cuanto al **tipo de contenido** que comparten en redes sociales, el más común son las **fotos o vídeos con amistades**, publicadas por el 29,1% de las personas encuestadas, aunque el porcentaje es mucho mayor entre **las chicas (42%)** que entre los chicos (15%) y es la diferencia más amplia de la tabla (27 puntos de diferencia). El uso es ligeramente mayor en todas las categorías por parte de las chicas, exceptuando el uso de **textos**, que es más común entre los chicos (5,6%) que entre ellas (5,3%). La segunda diferencia más amplia entre sexos se da en el uso de fotos o vídeos con la familia publicadas por el 16,7% de las chicas y el 4,2% de los chicos (un 10,8% de media entre todas las personas encuestadas).

En cuanto a la pregunta de si siguen a influencers en las redes sociales, en el caso de las chicas las personas seguidas son: Milo J, Mora, Bad Bunny, Yung Miko, Jugadores de futbol, Lola Lolita, Marina

Rivers, Mora, Anuel, Marta Diaz, Sofia Suffers, Galder, Taylor Swift, Ariana Grande, Angelina Jolie, Beyoncé, Madelyn Cline, Mercedes Sierra, Aitana Soriano, Feid, Eladio Carrión, Elena Gortari, Yosoyplex, Lucia de Luis, Mariana Barrial, Maria Pombo, Future, Tamayo, Juanpere, Mery Rodriguez, Luu, Rickyedit, Bonbonreich, Nachter, AquiSandrax, Claudieta, Spreen, Riversgg, Mrs Bearst, Quevedo, Angela Mármol, Nadia Vilaplana, Alexity, Unai Liarte, Morat, Dafne Vicente, Iimmalmaa, Alex Segura LR, Andrea Garte, Lucia Correa y Abuelaguachy.

En el caso de los chicos, sus influencers favoritos son Fernando Alonso, Auronplay, Bugha, Aqua, EpikWhale, DjMario, Oyarzabal, Gero Alias, Ronaldo, Messi, Anuel, Jc Reyes, Fabio Widmer, Techno Gamez, Yosoyplex, Ander200YT, Xbuyer, The Gref, @Mejoratucuerpo, Ibai Llanos y Rubius, Phil Foden, Gundogan, Nil Ojeda, Adri Contreras, Spursito, MrBest, Chequio Progamer, Dsimphony, Red Shock, Lamine Yamal, Lana Rhoades, Mia, Deiak, Fernanfloo, Sevii88, Dream, GergeNotFound, MarioTaxi, Illojuan, ElCris1017, Thatkidelvis, Robert PG, KOKO DC, Joselete, Animalize, Illojuan, Elxokas, Missasinfonia, Los mundos de iker y simon, Myke Towers, Abuelawachi, Nara Drssage, Monirosky, Agustin51, Vicens, GoDeik, Trebor, GoDeik.

Las personas influencers para las chicas, son principalmente **chicas que muestran su vida en las RRSS y hablan sobre moda, maquillaje y bailan**. Entre los influencers de los chicos encontramos sobre todo a **futbolistas, jugadores de videojuegos online y dos mujeres pertenecientes a la industria de la pornografía**. Una de ellas, que años después de salir de esa explotación sexual, declara que es asexual y que ninguna chica debería entrar en ese mundo. Ballester profundiza en este debate sobre el poder de la industria pornográfica para construir y modelar la sexualidad de la sociedad en base a sus intereses:

“No podemos negar que hay una guerra cultural ahí, parece la paranoia de siempre ¿hay poderes interesados? Sí, hay poderes interesados, porque lo vamos a negar, hay una industria detrás, industria del porno, de la venta

de determinados productos, desde vestidos hasta lo que sea. Productos innecesarios, pero con él atractivo de estos vendedores cada vez posicionan otros mensajes y ganan cierta credibilidad pues se venden. En él fondo los dos grandes nombres son él patriarcado y el capitalismo, y ahora se han juntado y tienen un espacio para llevar a nuestras casas ¡no no no! a nuestros cerebros por qué estamos conectados con él móvil directamente”

Alguna de las reflexiones del profesorado coincide con lo que Ballester explica y señala: “yo diría que **las chicas exponen más el físico**, me parece, lo que suben las chicas es un poco más de cómo voy yo, arreglan mucho la foto para subir y los chicos igual también será, pero creo que suben más cosas, cómo partidos. Pero las chicas suben más cosas relacionadas a su físico.” (Profesora, Gipuzkoa) “Yo la percepción que tengo es que en redes sociales las chicas usan más el móvil y los chicos se centran más en los videojuegos.” (Profesor, Bizkaia)

Lo cual encaja perfectamente su comportamiento si atendemos a las influencers que siguen las chicas, las cuales suben contenido relacionado con su físico y el que consumen los chicos, más relacionado con influencers que juegan a videojuegos.

En esta línea, una de las chicas comenta que: “Es una necesidad para ellos ver cosas, pero nosotras en general ninguna chica del curso tiene interés [en mandar] una foto privada a alguien porque no tenemos edad para pedir una foto y mucho menos para enviarla.” (Chica, 13 años, Bizkaia)

### Consecuencias del uso de la tecnología

María Dosil, doctora en educación por la UPV-EHU, señala la importancia dada por la educación formal a los dispositivos tecnológicos a través de las políticas educativas y pedagógicas. Un ejemplo de ello es el “Plan de Transformación Digital del Sistema Educativo Vasco 2022-2024” (Gobierno Vasco, 2022) que abre el camino en nuestro contexto a la incorporación de tecnologías

digitales en todos los niveles educativos.

En torno al uso de la tecnología digital en el ámbito educativo, parece haberse llegado a un consenso optimista, dándose por hecho que sus beneficios son innegables (Selwyn, 2014). Algunas autoras sostienen, en esta misma línea, que la tecnología puede ofrecer muchos beneficios educativos, como involucrar al alumnado en las tareas, facilitar las interacciones profesorado-alumnado, alumnado-alumnado, y crear oportunidades de aprendizaje activo (Aagaard, 2015; Fitch, 2004). No obstante, en los últimos años, las repercusiones negativas de la introducción de la tecnología en las aulas también se han ido poniendo de manifiesto. Las investigaciones más críticas subrayan las consecuencias negativas que comporta la reducción de la interacción humana derivada de las TIC (Livingstone, 2012; De Witte y Rogge, 2014).

Por ejemplo, la comprensión lectora es uno de los problemas habitualmente asociados a la lectura en pantallas es la dificultad para focalizar la atención en las tareas (Delgado y Salmerón, 2021). Risko et al. (2013) demostraron que usar medios digitales en el aula –tanto si es para fines relacionados con la clase como si es con fines ajenos a la misma- puede derivar en una sobrecarga cognitiva que, a su vez, deriva en la incapacidad para retener y procesar la información. Conocida la relación entre la distracción digital y variables cognitivas como la atención o la memoria, parece evidente que pueda estar relacionada también con el propio aprendizaje y el rendimiento académico del alumnado.

En el **uso de filtros para fotografías**, el 20,7% de los y las jóvenes encuestados/as reconocía utilizarlos. El porcentaje es ligeramente superior entre las chicas (22%) que entre los chicos (20%). Las entrevistadas señalan inseguridad y baja autoestima que genera la comparación con otras personas en las redes sociales: “Yo antes sí veía chicas con él cuerpo perfecto, con el pelo perfecto y yo me sentía inferior y cosas así” (Chica, 12 años, Bizkaia)

## Resultados del proceso de investigación

El difícil autocontrol con **el tiempo y la adicción** que suponen las RRSS aparece sin distinción de sexo y sin ser preguntado directamente: “Cuando quedamos intentamos no estar en el móvil, pero te enganchas.” (Chica, 12 años, Bizkaia), “Que igual cuando ya vas usando muchas redes sociales y mucho tiempo pues no puedes vivir sin ellas, tienes que estar pendiente del móvil todo el rato” (Chica, 13 años, Bizkaia), “Yo antes cuando nadie de mis amigos tenía móvil ni yo jugábamos y hacíamos cosas ahora siempre están con él móvil, es aburrido” (Chica, 13 años, Bizkaia), “antes todos los domingos salimos a la calle y ahora están jugando con la play” (Chico, 12 años, Bizkaia), “yo con las amigas de mí pueblo entonces están haciendo Tiktoks o con Instagram o haciendo fotos para Instagram, y dicen “sé me ha terminado la batería me voy a casa”” (Chica, 13 años, Bizkaia), “A veces hay gente que sé engancha a Tiktok y no salen de ahí todo el día.” (Chico, 12 años, Bizkaia). La adicción es precisamente mencionada por los propios varones participantes, que aseguraron en una de las sesiones que “hay muchos chavales que están enganchados a videos porno” (Chico, 12 años, Bizkaia). Uno de los participantes incluso mencionó el peligro de confundir el porno con la realidad:

“Si hay alguien muy adicto al porno se puede enfadar sí no lo ve. Tiene un gran problema, porque luego con tu novia al hacer el amor crees que es real lo que viste y no lo es. En el amor no se hace lo del porno” (Chico, 12 años, Bizkaia)

En este sentido, es más común ver a los varones expresando preocupación por los comportamientos violentos asociados a la pornografía o por su capacidad adictiva, mientras que ellas están más preocupadas por las situaciones personales que viven aquellas personas que han sido expuestas de alguna manera en la pornografía. “El acto de difundir los videos es lo que genera esa tristeza. En sí grabarse ya está mal y enviarlo pues peor” (chica, 12 años, Bizkaia).

Por último, otra de las consecuencias es el **riesgo**. Durante los

grupos focales les enseñamos un vídeo short en el que un chico pregunta a una chica cuánto dinero tiene en el banco y ella le responde que miles de euros ya que tiene cuenta de Only Fans y, a continuación, le hace la broma de que a él se lo haría gratis. Este video tiene 113.000 visitas únicamente en Youtube y funciona como publicidad y así, sale el tema de la pornografía 2.0. Las chicas opinan que es un anuncio y que no está bien porque no lo consideran una necesidad y reflexionan sobre las consecuencias de difusión de las imágenes: “La chica ya no es una persona es un producto.” (Chica, 12 años, Bizkaia)

Los chicos también tienen sus opiniones y conocen el funcionamiento: “Yo lo que sé es que hay gente que quiere difundir su cuenta de only fans, la tiene abajo en su cuenta de instagram, y tú tienes qué pagar dinero para acceder”. (Chico, 13 años, Bizkaia)

Para el experto Lluís Ballester que los mensajes que reciben las y los menores a través de las redes tengan un claro sesgo de género es fácilmente identificable:

“En algunos casos, por ejemplo, en Instagram, recibir mensajes para producir porno, no lo reciben ellos, lo reciben ellas ¿Cómo es posible? ¿Cómo se entera el algoritmo? El algoritmo lee que ha recibido 3.000 likes en bikini, no te preocupes... vas a empezar a recibir “quieres ganar dinero, tu imagen tiene un gran atractivo” Te están invitando claramente.”

Encontramos diferencias significativas en el desarrollo del pensamiento crítico sobre esta problemática y la creación de los argumentos precisos para exponer una opinión propia; el discurso de la juventud en los centros educativos que se encuentran en zonas económicamente más elevadas es más completo y elaborado que en las zonas donde los niveles económicos son más bajos. En este sentido, Lluís Ballester también señala que hay claras diferencias de clase en el acceso a las tecnologías;

“Yo sigo manteniendo qué hay evidentemente diferencias de clase, acceso a la capacidad de consumo o posibilidad de vivir en un barrio

con espacios verdes, piscina, etc, silencio y no hablamos mucho de la contaminación acústica, pero es muy importante y pues la esperanza de vida crece con esa capacidad qué ofrece pertenecer a cierta clase social o vivir en una vivienda bastante insalubres, en una zona muy ruidosa, sin zonas verdes, con dificultades para acceder a transporte rápido, pasas muchas horas de tu vida por lo tanto la en transporte.”

**Las chicas explican que el contenido pornográfico les llega sin buscarlo** a través de RRSS: “No sé si es publicidad, pero lo típico de grupo de gente que te envía link qué tienes que aceptar el mensaje y son cosas de mayores, cosas de pornografía y así. Eso en Instagram.” (Chica, 12 años, Gipuzkoa), “A mí me salen stripteases. En Instagram, los reels suele salir lo que la gente ve y lo que tus seguidores le dan like y claro hay gente qué le da like a cualquier cosa rara” (Chica, 13 años, Bizkaia), “Gente perrando, gente hablando de la polla” (Chica, 13 años, Bizkaia). En este sentido, **los chicos muestran el mismo acceso a la pornografía y a la prostitución sin buscarla**: “cuando te metes en una plataforma de ver partidos y te saltan anuncios y luego te llegan notificaciones todo el día: “Laura está a 15 minutos de ti” (Chico, 13 años, Bizkaia)

Entre los chicos destaca una opinión discordante y razonada que alerta de la socialización marcada por el consumo de pornografía y bebe de los discursos normalizadores de la prostitución y la explotación sexual:

“Yo no veo video porno, no consumo. Alguna vez, tengo qué admitir qué no es lo que yo no lo haya visto, qué amigos lo han estado viendo delante de mí he tratado de evitarlo por qué creo que no es saludable y poquito más. Yo no he visto nunca un video porno y espero no verlo. Me parece algo qué puede llegar a ser adictivo y entonces intentó evitarlo un poco, cuando sea mayor obviamente tendré qué ver uno, no porque quiera sino por qué la gente lo pone.... No voy a poder evitarlo, algún día va a coincidir qué haya gente qué lo está viendo en mí cara y yo justo esté ahí, no voy a dejar de estar con mis amigos por qué los chavales de al lado están viendo un video. Y sobre la gente que lo hace es su trabajo y yo lo respeto”. (Chico, 13 años, Bizkaia)

## Percepción de la desigualdad

### Afirmaciones sexistas

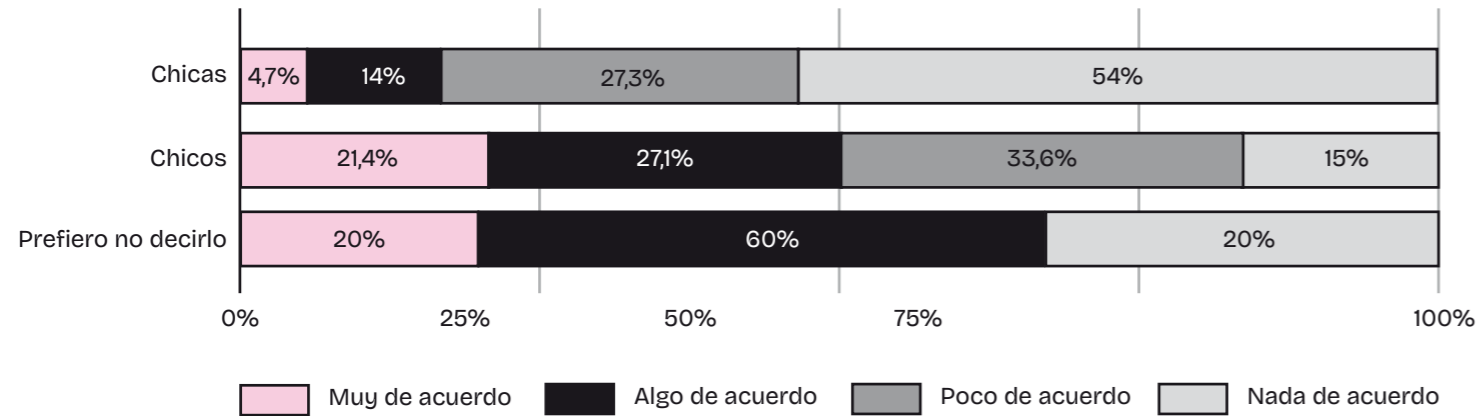
Durante la encuesta, realizamos unas afirmaciones para conocer la percepción desigualdad que hay en las chicas y en los chicos y si se reproduce el apoyo a afirmaciones sexistas. En cuanto a la afirmación **“los chicos son físicamente superiores”**, el 14,9% declaró estar muy de acuerdo, aunque el porcentaje es claramente más alto entre los chicos (el 23,6%) que entre las chicas (el 5,3%). Sumando a estas las respuestas que estaban un poco de acuerdo, el 49,3% de los chicos está al menos algo de acuerdo con esta afirmación, frente al 23,3% de las chicas.

La afirmación **“cuando tienes pareja, tienes que saber con quién se relaciona”**, recoge datos similares a **“las chicas son más responsables con las tareas del hogar”**, es decir, en torno al 65% en ambos casos, chicas y chicos señalan estar poco o nada de acuerdo.

Sin embargo, la afirmación de que **a veces las chicas utilizan el ser chicas para que se las trate de manera especial** muestra una importante brecha de género, con una diferencia del 32,8% entre chicas y chicos: la rechazan el 81,3% de las chicas frente al 48,6% de los chicos. Esto es, casi la mitad de los jóvenes varones creen que las chicas pretenden recibir un trato especial por ser chicas.

## Resultados del proceso de investigación

### “A veces las chicas utilizan lo de ser chicas para que se las trate de manera especial”



Las diferencias entre sexos continúan en las siguientes afirmaciones; un 79% de las chicas rechazan que **“los chicos son más líderes y libres”**, frente a un 65% de los chicos, por lo que, a pesar de que en general se rechaza esta afirmación, los chicos la apoyan en mayor medida.

Por otro lado, el rechazo entre las chicas es aún mayor en la afirmación de que **“las chicas pretenden tener más poder que los chicos”**: el 86,7% de las chicas no estaba de acuerdo con esta afirmación frente al 51,4% entre los varones (una diferencia del 35,2%). En definitiva, teniendo en cuenta que chicas y chicos por lo general rechazan las afirmaciones sexistas, existe una diferencia entre ambos grupos y es que **el sexismo es más alto aún entre los chicos**. En este sentido, en el grupo mixto uno de ellos relata un recuerdo: “en el colegio me encantaba él rosa, un día lleve mi paraguas rosa y no me acuerdo bien quién me dijo que él rosa era para chicas y qué mí color tenía que ser el azul” (Chico, 13 años, Bizkaia)

María Dosil ya apunta que la principal desigualdad que afecta a la etapa pre adolescentes es la socialización de género y, esta se manifiesta en diferentes esferas, como por ejemplo en los usos del tiempo y la ocupación del espacio. **La diferencia sobre el uso del espacio en los tiempos del recreo** es un tema recurrente, una chica señala: “En el recreo los chicos juegan fútbol y las chicas hablan y hacen otras cosas” (Chica, 13 años, Bizkaia)

Un profesor comenta que: “En el patio, tal y cómo lo tenemos organizado, el espacio mayoritario es para baloncesto y fútbol, y lo ocupan los chicos. No es que las chicas no lo puedan ocupar, pueden igual que ellos. Lo que es el espacio público al final las chicas en el patio están dando un paseíto o sentadas en los bancos”. (Profesor, Bizkaia)

## La masculinidad

Una chica en uno de los grupos señala: “el año pasado... hay un día que no tenemos fútbol, los chicos se ponían a hacer pega entre ellos y empezaron a pelearse entre ellos” (Chica, 13 años, Bizkaia). El uso de la violencia es muy frecuente en el caso de los chicos y así lo reflejan a la hora de responder a la pregunta **¿qué hay que hacer para ser un chico guay?**:

“Jugar fútbol” (Chico, 13 años, Bizkaia); “Insultar a la gente” (Chico, 13 años, Bizkaia); “Depende... a mí hay gente que valora más en general que fumen, que juegues fútbol, llevar ropa caní” (Chico, 13 años, Bizkaia); “El año pasado un chico de un curso mayor, no sé por qué se cabreo con uno de nuestra clase y le pego, le dejo todo el ojo morado y sangrando la nariz” (Chico, 13 años, Bizkaia).

Las chicas tienen también muy claro lo que hay que hacer para ser un chico guay, lo que en otra época se diría “ser un hombre de verdad” y lo explican de forma muy interesante y contundente:

“Entre los tíos se pegan y luego vienen hacia ti cómo sí nada” (Chica, 13 años, Bizkaia); “Los chicos entre ellos se pegan, pero cuando estamos en gimnasio no se acercan a nosotras porque dicen “cuidado que todo es machismo” (Chica, 13 años, Bizkaia); “Entre chicos sacar malas notas es cómo, mejor “guay” (Chica, 13 años, Bizkaia); “Entre los chicos hay competencia en el físico y en la forma de vestir. Si viene uno con gafas, camisa y pantalones formales los chicos lo van a mirar como extraterrestre” (Chica, 13 años, Bizkaia); “Les parece muy guay pegarse entre ellos. Para impresionar o ser más fuerte” (Chica, 13 años, Bizkaia); “Yo creo que los chicos de nuestro curso en grupo son invencibles, son “malos” y pueden llegar a hacer cualquier cosa y luego los ves individualmente y son mejores personas.” (Chica, 13 años, Bizkaia); “Sí, siempre hay uno que es el líder del grupo y sí lo dice uno lo siguen todos. Nosotras sí somos diferentes y cada una tiene una idea diferente.” (Chica, 13 años, Bizkaia)

En este caso, el ser guay representa la socialización para los chicos, es decir, la masculinidad hegemónica y, por ende, tóxica para las personas de su alrededor y para ellos mismos. Sin embargo, ellos

expresan que les gustaría que fueran valoradas otras cualidades a la hora de ser chicos: “Me gustaría que se valoraran otras cosas, ser majo, simpático, buena persona.” (Chico, 13 años, Bizkaia)

## La feminidad

En esta construcción de la socialización desigual y diferencial, el alumnado también tiene claro su papel, y la respuesta a **qué hay que hacer para ser una chica guay en clase** son las siguientes:

“El pelo” (Chico, 13 años, Bizkaia); “El cuerpo, que la gente vaya enseñando sus tetas” (Chica, 12 años, Bizkaia); “El culo... y los mismo que han dicho ellos en vez de ser caní, ser choni” (Chica, 13 años, Bizkaia); “Es más fácil ser chico que chica” (Chica, 13 años, Bizkaia)

Sin embargo y por suerte, ellas siguen teniendo claro lo que les gustaría que se valorará de ellas en realidad: “Qué nos valoren por personalidad, no sí tenemos tetas o culo” (Chica, 13 años, Bizkaia); “Sacar buenas notas está infravalorado, debería ser más atractivo alguien inteligente que saca buenas notas” (Chica, 12 años, Bizkaia); “Yo creo que lo más valoraría yo es su manera de ser y sí le importa mí manera de ser y no sí está interesada en mí por él físico.” (Chica, 13 años, Bizkaia)

Una profesora reflexiona en torno al desarrollo diferente de la regulación emocional debido a la socialización de género:

“Los conflictos...eh... los transitan de manera super diferente en general los chicos y las chicas en general. Los chicos, además es cada vez más llamativo, la agresividad, en seguida se empujan, en seguida se insultan, en seguida levantan la mano, lo primero es el enfrentamiento entre ellos y las chicas suelen ser de otra manera, suelen ser más... en seguida vienen o intentan “tenemos que hablar” o se critican más en redes sociales! Otra profesora continúa: “También cómo representan la afectividad entre ellos. Dos chicos que se quieren porque son compañeros y se quieren son cómo “ehh tío, ¿qué?” y ellas son super cariñosas entre ellas” “Para los chicos la agresividad está en el día a día”. (Profesora, Bizkaia)

## Resultados del proceso de investigación

Un rasgo definitorio de la masculinidad más hegemónica es el hecho de enseñar a los chicos la canalización de cualquier emoción a través de la agresividad y, después, de la violencia. Lo cual de nuevo, es dañino para las personas de su entorno y para ellos mismos.

La **sumisión** para hablar de las chicas es frecuente en los grupos focales:

La reflexión de una profesora es que: “Los chicos más de rap, trap y cosas así, las palabras son más fuertes y violentas, ellas están más consumiendo el reggaeton y asumiendo que tienen que ser sumisas, que yo te lo hago mejor que nadie, que me pongo encima y más de ese rollo.” (Profesora, Bizkaia). Mientras que otra de ellas opina que: “Tengo la sensación que el 80% de mi espacio mental sonoro de clase se dedica a gestionarlo a ellos para que estén callados, las chavalas en clase tienen que aguantar constantemente a gente que está molesto, ya empiezan a quejarse.” (Profesora, Bizkaia)

El experto Ballester también señala la sumisión como una característica presente en la preadolescencia: la construcción de la mujer sumisa (...) en este momento se ha amplificado y él porno es la escuela de la sumisión y muchos otros productos también son la escuela de la sumisión.” “El modelo atractivo que genera Instagram, para muchas chicas y chicos también es un modelo de sumisión, es lo que venden estas redes, el valor por la imagen.” La socialización va calando poco a poco y crea una conciencia para ellas de que tienen que ser sumisas y esto las generará aceptación por parte de ciertos grupos. Por lo tanto, las redes amplifican probablemente los modelos más tóxicos de desigualdad.

### La masculinidad: expresión homófoba

Como parte de la construcción de una masculinidad tóxica, centrada en la heterosexualidad normativa y alejada de los principios de igualdad y no discriminación, el rechazo a personas en base a sus

orientaciones sexuales sigue a la orden del día entre los jóvenes.

Por tanto, **la homofobia continúa existiendo entre las personas jóvenes**, pero se manifiesta en proporciones distintas en función del sexo de la persona discriminada y de la persona que discrimina. Así, los chicos tienden a incomodarse más con la existencia de un amigo gay (el 16,4% lo rechazaría) que a una amiga lesbiana (el 13,6% la rechazaría). En cambio, las chicas manifestaron rechazo a amigos gays y lesbianas en la misma proporción, aunque en un porcentaje menor (sólo el 10% rechazaría a cualquiera de ellos).

El rechazo social es tan palpable que en el grupo de las chicas una de las participantes concluyó: “En nuestro curso hay chicos que no son malos, pero no saben respetar, si ya encima hay alguien que es gay o lesbiana o lo que sea no lo aceptarían, lo insultarían más” (Chica, 12 años, Bizkaia). “Por una parte, sí, pero por otra parte si nos enteramos que alguien es gay o lesbiana, por mi parte no pasaría nada, pero si los chicos se enteran lo vacilarían mucho. En nuestra clase una chica es bisexual y le vacilan bastante” (Chica, 12 años, Gipuzkoa). Las chicas son testigos también de las **competiciones de los varones con tintes homófobos**: “Luego también suelen hacer ese tipo de cosas “él último que llegue a tal lado es gay” ... y pues malo no es” (Chica, 12 años, Gipuzkoa). Una de las alumnas concluyó: “Los chicos son como muy perfectos, masculinos, tienen que ser más fuertes, ir al gimnasio, gritan para llamar la atención, y si te gusta un chico pues eres menos chico. Son muy machistas” (Chica, 12 años, Gipuzkoa).

El alumnado reconoce la existencia de estos comportamientos con comentarios como “Si un chico anda con chicas sé le llama gay a modo de insulto” (Chica, 12 años, Gipuzkoa) o “El año pasado en nuestra clase le llamaban gay o maricón a una persona, no me acuerdo y tuvieron que hacer una presentación a la otra clase para que pararan” (Chico, 12 años, Gipuzkoa). Efectivamente, en **todos los centros se dan situaciones homófobas**: “Hoy estaban todos

hablando y jugando y decían “sí no haces no sé qué... eres gay” (Chica, 12 años, Gipuzkoa). En este sentido, es curioso el uso de la palabra gay como insulto y bastante frecuente entre los chicos utilizar insultos homófobos: “la palabra “maricon” sale cada dos por tres en clase” (Profesora, Bizkaia), denunciaba un miembro del profesorado.

Un profesor relata un caso de **suplantación de identidad con tinte homófobo**: “tuvimos una alumna que se inventó un perfil. Se hacía pasar por un chico que se ponía en contacto con otras chicas y con una alumna que es trans, y también les decía cosas raras” (Profesora, Bizkaia). Y otra profesora relataba una situación de transfobia por parte de varios alumnos: “luego a través de las redes sociales, también algo sobre su ropa o en el grupo general de clase, ponían una salida al monte y hacían comentarios como “a ver cómo viene esta persona vestida”, me quiere sonar” (Profesora, Bizkaia).

Una de las formas de mostrar la masculinidad más dañina es **comparando la hombría** propia con la del resto y la orientación homosexual es una seña de identidad alejada de la heterosexualidad propia de la masculinidad.

Estos comportamientos se ven amparados especialmente por el anonimato garantizado en las redes sociales, que permite a los agresores llevar a cabo acciones que no se atreverían a realizar en persona: “Yo online puedo empezar a vacilar a una persona, pero cara a cara no me atrevo” (Chico, 13 años, Gipuzkoa). Otra participante denunciaba un caso concreto:

“Hace unos años alguien creó un grupo que sé llamaba “cotilleo Bergara” y empezaron a meter gente y hablan mal de mucha gente de aquí. Menos mal sé sabe ahora quién lo hizo y todo era mentira. Y decían “siguenos, tenemos más cotilleo mañana”. En una semana consiguió 3.000 seguidores” (Chica, 13 años, Gipuzkoa)

El profesorado insiste en la normalización y generalización del insulto, especialmente el **misógino y homófobo**: “cosas como los insultos míticos “puta” “zorra” “lesbiana” “comepollas” “no sé, no sé cuántos” ... por qué lo de lesbiana es bastante... y lo de zorra también ni te cuento. “cómeme la polla” “cállate zorra” (Profesora, Bizkaia).

### La masculinidad: expresión racista

El **racismo** continúa presente entre el alumnado y, a pesar de que señalan conocer el significado, continúan usándolo a modo de “humor” según relatan, y como insulto (chico, 12 años, Gipuzkoa):

“Nosotros tenemos un amigo que ha recibido bastante racismo y llegó un punto en qué empezó a llorar y no podía más lo comentamos y ya. Fue personalmente peor yo creo que por WhatsApp la gente también... Lo pasó muy mal.”

En este sentido, señalan también los contenidos de redes sociales que, en muchas ocasiones, refuerzan estereotipos racistas que perduran en el tiempo con la transmisión a los más jóvenes a través de estos nuevos medios, además de la socialización tradicional: “Yo muchos [videos] que veo me hacen gracia en el sentido que dicen “¿cuánto tarda un negro en cagar? 9 meses” (Risas) no me causa gracia, pero es que la forma en que lo dicen da gracia, cuando recapacitas ya no hace gracia” (chico, 13 años, Bizkaia).

En uno de los grupos de debate mixtos se reconoció un caso previo de discriminación racista, aunque manifestando el rechazo a estos comportamientos: “El año pasado dejaron de lado a un chino en clase... nos dio mucha pena” (chica, 12 años, Bizkaia).

En el sentido **del uso a modo de insulto**, una profesora comenta que: “es cómo habitual usar “cállate negro” ... que es negro realmente, pero es cómo utilizar, o sea, hacer de algo que se supone que no tiene por qué ser... súper normalizado” (Profesora, Bizkaia).

## Resultados del proceso de investigación

Para los chicos, el poder dañino de los insultos es distinto entre las chicas: “Es cómo que a los chicos nos dan igual que nos digan porque entre nosotros nos insultamos más, pero a las chicas les ofende más” (chico, 12 años, Bizkaia). Entre las chicas, reconocen una normalización de la violencia y la explotación sexual en la forma que se interpelan, incluso amistosamente: “Hablamos de forma violenta, nos llamamos ‘putas’” (chica, 13 años, Bizkaia).

## Asimetría sancionadora: violencia sexual & violencia física

En el **uso de sanciones y penalizaciones de comportamientos violentos** en entornos escolares se ha identificado una grave desproporción sancionadora, que lleva a sancionar de forma más grave la violencia física que la violencia sexual, aún normalizada por parte del claustro y el equipo directivo del centro:

“Un niño nos tocaba el culo en clase, de hecho, hay 13 y me incluyo, qué vamos al psicólogo porque eso me dejó bastante mal. Era todos los días y el director dijo qué éramos exageradas, que no nos estaba haciendo nada malo y que no podíamos hacer nada. La tutora dijo lo mismo” (chica, 12 años, Bizkaia).

Otra de las chicas denunció una **amenaza de violencia sexual extrema** que se respondió por parte de la directiva con la expulsión del centro durante un solo día:

“Habría qué expulsarlo... al chico... solo lo expulsaron un día por atentar contra la vida de las mujeres porque nos acosó y nos dijo que iba a violarnos. Aquí hay gente que está de parte de las chicas y trato de defendernos y lo expulsaron un mes.” (chica, 12 años, Bizkaia)

Otra compañera insistía en el **agravio comparativo**: “Los chicos que se pelean casi a golpes se les expulsa un mes o una semana y a un chaval que está haciendo violencia sexual se le expulsa un día, lo ha vuelto a hacer y nadie dice nada” (chica, 13 años, Bizkaia).

Especialmente grave es el testimonio de una de las participantes de un grupo mixto, que denunció la inacción y **culpabilización a las víctimas**, consecuencia probablemente del desconocimiento al tratar situaciones de violencia sexual en el centro:

“Un niño el año pasado, íbamos como cuatro chicas y empezó a meternos un boli por el culo, a tocarnos... Mis amigas y yo llorábamos porque no queríamos y nos amenazaron con un parte... El director decía que no sería tan grave como contábamos” (chica, 13 años, Bizkaia).

Anecdóticamente, esta penalización contrasta con la que uno de los participantes de las dinamizaciones contó que experimenta en su casa, donde se le permite jugar a un videojuego siempre y cuando la violencia que ejerza no tenga que ver con la explotación sexual que el juego permite:

“Jugar en la play, sí, pero no. Tengo un juego que es el Grand Theft Auto. Puedes jugar online, tienes armas, puedes ir a puticlub y puedes llevarte una chica e ir a casa. Puedes robar coches, robar gente, atropellar, te pueden llevar a la cárcel. Te puedes convertir en policía... yo lo juego, pero solo si está mi padrastro delante para ver qué hacemos, a él en teoría no le importa que matemos, pero sí le importa que vayamos al puticlub. Lo de matar, hay muchos juegos que lo tienen, pero lo del puticlub pues porque tengo un hermano pequeño, él no sabe de eso así que mejor no ir” (chico, 13 años, Bizkaia)

Según Ballester, algunos de los grandes **videojuegos** que se aprenden a usar en Twitch o Youtube como el caso del GTA (Grand Theft Auto) están claramente masculinizados y premian a los consumidores de prostitución, al igual que las ofertas de fútbol: “un chaval de 12 años se está acostumbrando a que si gana vienen unas chicas que las pueden tocar y pueden hacer con ellas lo que sea porque son sumisas, no tienen ni subjetividad, ni les pasa nada, ni sienten nada”. Este videojuego vendió 24 millones de copias en las primeras 24 horas de sacar su última versión.

## Cosificación sexual: la mirada sobre las preadolescentes

Las chicas que forman parte de la muestra son perfectamente conscientes de la **diferencia en la mirada que se dirige a las mujeres** y la que se dirige a los hombres: “La ropa que solemos llevar tiene más miradas que los chicos” (chica, 12 años, Bizkaia). Otra participante denunciaba el caso de una amiga: “Nosotras por ejemplo tenemos una amiga que va andando y hay días que nos cuenta que cuando vuelve se encuentra con señores en la calle y que la miran mucho, le dicen cosas y un día le gritaron con la boca así... en plan... que está buena” (chica, 13 años, Bizkaia).

Además, denuncian la penalización a cualquiera de las alternativas, siempre criticadas como performatividad por y para el disfrute de los varones: “Si te maquillas, te maquillas para ti no para que luego te digan “estás fea maquíllate” y cuando te maquillas “quítate él maquillaje qué parece qué llevas filtro”, denunciaba una de las participantes (chica, 12 años, Bizkaia).

Por otro lado, saben que **la mirada sexualizadora no es inocente** y conlleva mayores riesgos para las mujeres que para los hombres, en forma de violencia sexual: “a un chico no le violan ni nada, a mí me daría más miedo caminar en la calle como chica que como chico” (chica, 12 años, Bizkaia) o “es más fácil ser chico que chica. A los chicos no les hacen nada”, comentaban (chica, 13 años, Bizkaia).

El profesorado es consciente de las consecuencias que esta mirada tiene sobre las jóvenes, que se autocensuran y **viven de forma mucho más limitada y menos libre que los varones**:

“Son sumisas, aprenden a callar, pero no aquí sino en primaria, porque las miradas son las miradas, las contestaciones son las contestaciones, es algo en plan si dices mucho eres una empollona y nerd, o una mandona y empiezan a callar, yo paso y a lo mío, puedo aportar una maravilla o no porque total me van a dar y en ese dar muchas te enteras y otras veces

no” (profesora, Bizkaia).

Esta sexualización tiene un claro origen patriarcal que, en palabras de la socióloga feminista Rosa Cobo, configura la **imagen colectiva de las mujeres por parte de los varones** (Cobo Bedía, 2020):

“La sexualización es un rasgo que exige el sistema patriarcal a las mujeres y es el corazón de la feminidad normativa. Implica una configuración corporal construida alrededor de una ontología de diferencia entre los sexos. Sexualizar siempre es inferiorizar. La sexualización es un severo obstáculo para la individualización y es el pilar sobre el que se apoya la construcción serial de las mujeres”.

En palabras de la experta Marina Marroquí, “a las mujeres se nos construye en base a una opinión externa, la opinión sobre nosotras mismas depende de lo que opinen los demás y eso nos hace predisuestas a sufrir violencia de género y sexual”.

Esta **sexualización** viene claramente acompañada de una **cosificación** del cuerpo femenino que conlleva una **deshumanización** y una **despersonalización** clave en la construcción de relaciones interpersonales. Entre el profesorado se siguen identificando conductas de este tipo entre los jóvenes, incluso aquellos de los cursos más avanzados:

“La semana pasada no sé quién me comentó que [hacían] videos de estos de “le pongo nota a mi novia, de culo 7...” y así en los chicos, del que me he enterado yo era de 1º de bachiller” (Profesora, Bizkaia).

Para Ballester, esta despersonalización tiene una clara y directa relación con el consumo de pornografía:

“Oler, estar, tocar...el porno lo que hace es alejarte de eso, porque lo qué hace es educarte en una sexualidad básicamente masturbatoria, por lo tanto, ya no buscas tanto una relación con otra persona”.

En otras palabras, “la cosificación hace referencia al proceso de construcción social por el cual todas las mujeres, constituyen



## Resultados del proceso de investigación

un todo homogéneo y no heterogéneo, diversos y con agencia” (González Ramos y Torrado, 2018).

### La reacción al feminismo y los preadolescentes

El **rechazo a las políticas de igualdad y al movimiento feminista** y su lucha es latente entre los más jóvenes. Este rechazo es percibido por las propias compañeras de los chicos, que denuncian que “los chicos entre ellos se pegan, pero cuando estamos en gimnasio no se acercan a nosotras porque dicen ‘cuidado, que todo es machismo.” (chica, 12 años, Bizkaia)

Entre el profesorado, destaca la **preocupación sobre la autocensura de las chicas** a la hora de denunciar comportamientos violentos y discriminatorios:

“Todos los talleres que vienen a dar de prevención de violencia de género, siempre nos dicen que los chicos son los que más participan y notan que a veces hay chicas que quieren decir algo, pero se cortan por pensar “¿qué van a pensar los chicos?”. Por ejemplo, cuando se hacen separados, las chicas participan mucho más” (Profesora, Bizkaia).

En otro centro la conclusión del profesorado se repite:

“Cuando intentas hablar, como tutor tienes que dar una charla sobre igualdad en general sobre el uso, sobre cómo se tratan entre ellos o sobre feminismo y tienes que oír a los de primero de la ESO “este puto feminismo” “puta mierda, otra vez con este tema” “nos tenéis hartos” es así desde primero hasta bachillerato” (Profesor, Bizkaia).

Como argumentario principal del machismo, la **culpabilización de las víctimas** está también presente entre los más jóvenes. Sobre el envío de imágenes sexualizadas por redes sociales, en el grupo de chicos se escuchó: “Yo creo que es entre los dos, está mal enviarlas, tienes que asumir la responsabilidad de lo que estás enviando, tienes que asumir que también fue culpa tuya por enviarla” (chico, 12 años, Bizkaia). En otro grupo, mixto en este caso, se repitió la

culpabilización con comentarios como “si te grabas y se lo envías a alguien es porque quieres” (chica, 13 años, Bizkaia).

Entre el profesorado también han identificado esta corriente reaccionaria entre el alumnado y aseguran que han incorporado retóricas como la relativa a las **denuncias falsas** por violencia de género, ampliamente demostrada como falsa: “siempre sale el tema ‘porque luego ponen denuncias falsas”” (Profesora, Bizkaia).

La polémica llega a padres y madres con las actividades especialmente diseñadas para denunciar la situación de opresión de las mujeres en el patriarcado o para defender los derechos de mujeres y niñas en todo el mundo, como las realizadas el 8 de marzo en conmemoración del Día internacional de la Mujer o el 25 de noviembre por el Día Internacional de la Eliminación de la Violencia contra la Mujer. Miembros del profesorado alertaban de que “con el tema de las **fechas especiales**, cuando ellas se organizan y hacen una actividad ellos saltan, se sienten atacados y se acaba convirtiendo en un problemón, es una pena...” (Profesora, Bizkaia).

En relación con la **prostitución y la explotación sexual**, se pueden identificar discursos simplistas y poco trabajados, probablemente escuchados en su entorno, como: “pues si no están obligadas y le gusta o porque ganan mucho dinero pues no me voy a meter, pero es algo que a mí no me va...” (chico, 12 años, Bizkaia). Frente a estos, el movimiento feminista ha teorizado sobre la libertad de elección en contextos patriarcales y de opresión generalizada y normalizada. Esta estrategia de desmontar el “mito de la libre elección” ha sido ampliamente desarrollado por filósofa feminista Ana de Miguel en su libro ‘Neoliberalismo sexual. El mito de la libre elección’ (2015). Por su parte, la escritora, activista feminista y superviviente de prostitución en España, Amelia Tiganus, expresaba en su libro, La revuelta de las putas (2021), un cuestionamiento crítico de la perspectiva del consentimiento en prostitución:

“El consentimiento es problemático siempre que no se dé en una situación donde las partes implicadas dispongan del mismo poder de decisión. El propio concepto define una situación de desigualdad: una parte propone mientras la otra consiente. Un sujeto activo y otro pasivo”.

Por su parte, las chicas también manifiestan un rechazo por comportamientos vinculados con el refuerzo de esta masculinidad tóxica que ven entre sus compañeros: “A mí me gustaría que los chicos hicieran menos bobadas, es que siempre hacen el tonto, ellos sienten más necesidad de llamar la atención”, decía una de las participantes (chica, 12 años, Bizkaia). “Que no le den importancia solo al fútbol”, añadía otra (chica, 13 años, Bizkaia). “Yo creo que en el fondo les dan importancia a muchas cosas, pero no saben expresarlo”, concluía una tercera (chica, 12 años, Bizkaia).

### Ciberviolencia machista y sexual

Las **experiencias previas de ciberviolencia machista y sexual** entre la población estudiada son numerosas y diversas en su naturaleza y están especialmente marcados por el sexo de las personas encuestadas: un 6% de las jóvenes declaró haber sufrido algún tipo de violencia sexual en el pasado, frente al 2,1% de los varones (un 4,1% de media). La mayoría de estos casos se refiere a violencia perpetrada por una persona conocida (el 3,3% de las chicas y el 1.4% de los chicos).

Por otro lado, el único tipo de violencia presente en los dos sexos es la perpetrada por alguien de la familia, que afectó a una chica y un chico. Igualmente, relevante es la falta de conocimiento sobre lo que supone la violencia sexual, ya que el 12,7% de las chicas respondieron no estar seguras de haber sido víctima de algún comportamiento violento, cuatro puntos más que los chicos (el 8,6% de ellos no supo responder).

#### ¿Consideras que has sufrido violencia sexual o alguna agresión sexual en algún momento de tu vida?

|  | Chicas | Chicos | Prefiero no decirlo |
|--|--------|--------|---------------------|
| No                                     | 81,3%  | 89,3%  | 60%                 |
| No estoy seguro/a                      | 12,7%  | 8,6%   | 40%                 |
| Si, por parte de alguien de la familia | 0,7%   | 0,7%   | 0%                  |
| Si, por un desconocido                 | 1,3%   | 0%     | 0%                  |
| Si, por un conocido                    | 3,3%   | 1,4%   | 0%                  |
| Varias de las anteriores               | 0,7%   | 0%     | 0%                  |

Entre los testimonios recogidos en los grupos, destaca una experiencia de violencia de género en la que la víctima manifiesta claro temor por el comportamiento agresivo y controlador de su expareja, a la que sus padres se plantean denunciar:

“Mi ex me acosa por WhatsApp, mis padres están pensado en denunciarlo a la policía porque ya le he dicho que me deje en paz y lo sigue haciendo. Me insulta porque dice que todo lo que pasa es culpa mía, dice que soy una falsa, se mete con mis amigas, con un amigo mío que se suicidó, que eso ya es caer bajo, meterse con alguien muerto. Anoche me envió un mensaje que dice “lo siento mucho, lo siento por todo” y una amiga le envió un mensaje diciéndole “déjala en paz” pero creo que no lo entiende. Da miedo” (chica, 13 años, Bizkaia)

Esta forma de violencia de género que se perpetúa online tiene unas características y especificidades que dificultan su persecución. Tal y como explica la experta María Dosil,

## Resultados del proceso de investigación

“No es algo nuevo. Forma parte de un contexto de discriminación de género y violencia sistémica contra las mujeres que se da en todos los ámbitos de su vida, pero las investigaciones dicen que los dos planos coocurren (el offline y el online). Sin embargo, las redes sociales y en particular el plano online tiene una capacidad mayor para que la violencia que se perpetra y se sufre llegue a gran velocidad y la escala del daño sea mayor, por ejemplo, las deepfake. La violencia no se desconecta en ninguno de los dos planos, pero la persecución de los casos es más compleja en el plano online”.

En una de las dinimizaciones en grupos mixtos, se produjo un testimonio que alertaba de una situación que llegó a requerir la intervención policial:

Participante: “Una chica del cole estuvo con un niño que le pidió fotos suyas y ella se las pasó, luego él las difundió por el colegio y llegó a otros móviles. Es del cole. Él la amenazaba... También vino la policía y nos puso un clave en el móvil para ver todos los archivos del móvil a mi y a cinco más de mi clase. La agente decía que nosotros teníamos los videos, unos los borraron, pero aun así se puede ver a quién se le pasaron y todo”.

Dinamizadora: “¿Cómo creéis que se siente esa chica?”

Participante: “Igual al principio mal, pero ya lo tiene más superado. Se autolesionó, pero no le decía a nadie. Yo intenté ayudarla, pero no tenía el contacto de su madre, pero tampoco quería que se enterara porque tenía miedo de que le echase la bronca”. (Chica, 12 años, Bizkaia)

En otro caso, en una dinamización mixta se manifestó un comportamiento completamente normalizado por toda la clase durante todo un curso: “en sexto a los chicos les dio por tocarle el culo a las chicas y también las tetas, estuvieron todo el año así” (chica, 13 años, Bizkaia).

El profesorado también hacía referencia a otro caso anterior y explicaba:

“No sabemos muy bien lo qué pasó, pero hubo una denuncia por parte de la niña que parece ser que recibió algunos abusos por parte del novio de su madre, pero bueno, ya está bajo la tutela de diputación. Claro, era

una niña que vino al colegio en octubre y esto pasó en marzo, estaba en segundo” (Profesora, Gipuzkoa).

## Experiencias violentas

De entre las **experiencias violentas** presentadas en la encuesta, la más común es la de “Insultos, ofensas, comentarios feos hacia ti o tus familiares o amistades”, sufrida por el 12,2% de las personas encuestadas, aunque es más alto entre chicas (el 14%) que entre chicos (el 10%). Le siguen en segundo lugar los “Comentarios relacionados con tu físico, ropa o forma de ser”, que afectan al 5,1% de la población encuestada, pero, especialmente, a las chicas (el 7,3%) más que a los chicos (el 2,9%). Por otro lado, es más significativo el porcentaje de varones que sufrieron varias de estas experiencias (el 3,6%) frente al 2% entre las chicas.

Entre el profesorado alertan de casos concretos sufridos en los últimos años, con víctimas y agresores cada vez más jóvenes:

“Pues hace un par de años nos llegó que se compartían videos de pornografía, bueno ¿red social también son los grupos de WhatsApp? Pues se compartían contenido pornográfico bien violento. Este año también hemos tenido que le han tomado una foto a una niña que estaba meando en la calle y que era contenido sexualizable y no sé qué. Era la vecina del niño que la grabo, que tiene 6 años” (Profesor, Bizkaia)

Estos comportamientos y la exposición a contenidos pornográficos desde edades tempranas tiene claras consecuencias para el desarrollo saludable de los menores consumidores, especialmente en la construcción de relaciones respetuosas entre iguales de distintos sexos. Rosa Cobo (2020) alerta precisamente del mensaje que reciben los consumidores de pornografía, que normaliza la deshumanización de las mujeres como objetos de consumo:

“El porno contiene un poderoso discurso que legitima la inferioridad de las mujeres, proponiendo la objetualización extrema de sus cuerpos y su conversión en una mercancía. Además, crea un lugar simbólico en

el que están codificadas las funciones de las mujeres en lo relativo a la sexualidad. La nueva feminidad normativa está completamente dominada por la sexualización. Las mujeres son mostradas como mercancía sexual y como objeto de consumo masculino”.

Como usuarias de este tipo de plataformas, las chicas que participaron en los grupos de discusión no mixtos también supieron reconocer esta dinámica mercantilizadora de las redes sociales con comentarios como “la chica ya no es una persona, es un producto” (chica, 12 años, Bizkaia).

## Exposición a contenidos sexuales

En las redes, **los y las adolescentes son expuestos/as a contenidos sexuales sin siquiera buscarlos** y es que el 17% de las personas encuestadas recuerda haber recibido algún tipo de contenido sexual por redes sociales, aunque el porcentaje es más alto entre los chicos (el 19,3%) que entre las chicas (el 14,7%). En la dinamización con un grupo de chicos se escucharon varios testimonios al respecto. Uno decía que entró en instagram y una

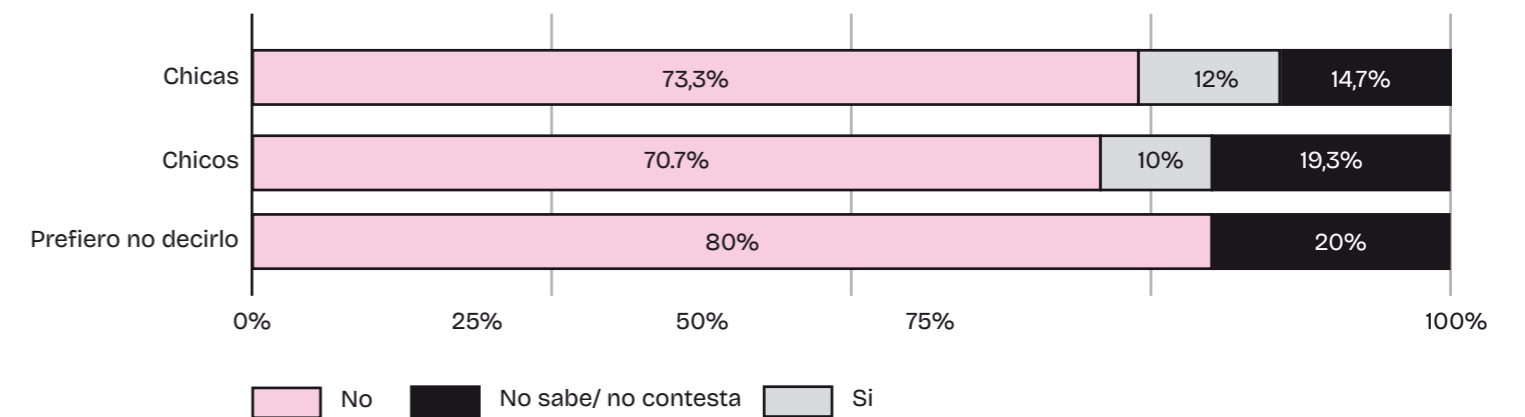
persona le había enviado un enlace a contenidos pornográficos.

Y lo que es más preocupante, **uno/a de cada cinco jóvenes ha recibido algún tipo de oferta de anuncios sexuales por redes sociales**, aunque el porcentaje es mayor entre varones (el 22,2%) que entre las chicas (el 17,3%). “En Instagram suele pasar eso o te dan su número o cosas peores. También hay gente que sube historias con las tetas tapadas y dice si quieres ver más suscríbete y es gente que no conoces de nada”, decía uno de los chicos (12 años, Bizkaia). Otro de los chicos contaba lo siguiente:

“A mí en Instagram cuando veo historias cada 2 o 3 historias me parece publicidad y un día me pareció un chico que se estaba bajando los pantalones y una chica de rodillas y de repente sé baja los pantalones y se pone el móvil en la parte íntima y el anuncio era para ganar dinero” (chico, 12 años, Bizkaia).

Y es que otro de los datos preocupantes recogidos en la encuesta es que uno/a de cada cuatro jóvenes encuestados/as ha sido contactado/a por algún desconocido en redes sociales (el 24,4%).

### ¿Te ha aparecido contenido sexual en alguna red social?



## Resultados del proceso de investigación

Entre las chicas, este porcentaje es ligeramente superior (el 26,7%) con respecto a los chicos (el 21,4%).

Es por todo ello que, en las sesiones grupales, también es muy comentada la experiencia de **recibir imágenes de contenido sexual o peticiones de estas imágenes por redes sociales**. El 8,1% de las personas encuestadas había recibido alguna vez alguna imagen sexual no deseada, aunque el porcentaje es mayor entre los chicos (el 10%) que entre las chicas (el 6%). Por otro lado, el 6,8% de las personas encuestadas había recibido una petición de imagen sexual personal por redes sociales. En este caso, el porcentaje es mayor entre las chicas (el 8,7%) que entre los chicos (el 4,3%). Entre los y las participantes en dinimizaciones grupales, se han recogido testimonios de estos comportamientos como “por Instagram me enviaron una foto de su polla en calzoncillos” (chica, 12 años, Bizkaia). Otra de las participantes señalaba a sus propios compañeros con su testimonio: “muchos amigos del colegio me han pedido fotos sexuales” (chica, 13 años, Bizkaia).

En general, los jóvenes son conscientes del peligro de compartir contenidos privados en redes sociales, aunque dan por hecho que estos deben compartirse con personas de confianza, como sus parejas: “Te dicen si no haces esto hago esto... o si es tu novio y tiene fotos tuyas las puede subir a redes sociales o enviárselo a personas conocidas” (chica, 13 años, Bizkaia). Incluso son relativamente conscientes de las consecuencias a medio y largo plazo que pueden tener los contenidos privados compartidos en redes sociales y el estigma social que conlleva:

“A mí también me pasó con alguien del colegio que se grabó haciéndose una paja, sin querer lo subió y lo alcanzaron a ver tres personas, a mí me llegó, pero yo no lo envié más. Luego los profesores se enteraron y ese video se fue difundiendo y al final el chaval decidió quitarse la vida. Se habló con el director y todo...” (chica, 12 años, Bizkaia).

Además, el profesorado alerta del uso entre los jóvenes de “stickers violentos que son escenas pornográficas” en las aplicaciones de chats privados que permiten su uso como Telegram o Instagram (Profesora, Bizkaia).

Otra experiencia de violencia reconocida en los grupos de alumnado es la de un caso de **suplantación de la identidad** de un miembro del profesorado para pedir fotografías íntimas a las alumnas en su nombre: “Una amiga mía tuvo ese problema hace unos años, esa misma persona se hizo suplantar por un profesor nuestro para pedir fotos” (chica, 12 años Gipuzkoa)

Ante la suplantación de identidad en internet también se han realizado comentarios que lo tachan de un comportamiento censurable por parte de las chicas: “Yo creo que lo malo no es subir la foto sino hacerse pasar por otra persona subir la foto y culpar a alguien más”, aseguraba una de las participantes (chica, 12 años, Bizkaia).

Entre los datos recogidos también destaca el hecho de que casi uno de cada tres jóvenes encuestados/as no estaba seguro de poder **diferenciar las relaciones sexuales sanas de las violentas**: el 24,1% no estaba seguro/a y un 6,4% directamente respondió que no sabía. Ambos porcentajes son más altos entre los varones, que dudan en un 27,9% de los casos y niegan ser capaces de diferenciarlas en un 7,9% de las respuestas. La diferencia entre chicas y chicos a la hora de reconocer esta diferencia es de nueve puntos: el 72% de las chicas afirmaron ser capaces de diferenciar relaciones sanas de las violentas frente al 62,9%.

## Actuación frente a la violencia sexual

Entre el profesorado se han identificado casos de bullying que, en ocasiones, no saben gestionar:

“Esto ha sido en 1º o 2º de la ESO, una persona recibió mensajes, bloqueó a la persona que le estaba acosando, pero la persona volvió a abrirse otra cuenta para seguir acosando, se supo quien es pero no era del centro. Nosotras no tenemos herramientas para solucionar esto, ni formación, pero se nos exige. Parece como si tuviéramos que hacer de todo y muchas cosas pasan fuera de aquí, no en el entorno escolar y tenemos que garantizar la seguridad de todas y todos” (Profesora, Bizkaia).

Entre el profesorado incluso denuncian haber encontrado situaciones de potencial explotación sexual vinculada a las redes sociales. El siguiente comentario del profesorado, muestra la falta de herramientas para analizar la situación y actuar en consecuencia, ya que obvian la denuncia de la situación y sin quererlo, deja la responsabilidad en gran parte sobre la víctima menor de edad.

“Respecto al Sugar Daddy, no sé si llegó, pero hace unos años tuvimos una hornada que uff, no sé si es pornografía pero, no sé hasta qué límite llegaron pero decían “tengo no sé cuántos likes, me han invitado a Barcelona, tengo una fiesta en tal” y eran unas chicas, hoy en día son influencers reconocidas... pero son fotos sexuales. Se le veía desde primaria a donde iba y ahora es famosa y más recatada. Yo solo había visto fotos que subía con un bikini super pequeño en un porsche, super sexualizada, rozando la pornografía. Estaba en 1º de la ESO y empezó a ir a fiestas privadas y más. Hablaba como una persona mayor y tenía 12 años, como vestía, cómo se veía el pelo o sea muy lista ella [...] Luego académicamente empezó a bajar mucho, era una chavala muy lista. Había varios factores que ... fue un curso muy malo, se relacionaban diferente, iban a discotecas, consumo, todo muy precoz en 1º de la ESO, entre ellas se trataban mal, vivían en competición permanente” (Profesora, Bizkaia).

## Recursos: preocupaciones y necesidades

Ante estas situaciones derivadas de comportamientos violentos que coartan la libertad de las víctimas, las y los jóvenes cuentan con cada vez más herramientas para la denuncia de la ciberviolencia y las utilidades de bloqueo de los agresores que incluyen las propias aplicaciones como mecanismo de ciberseguridad a nivel individual.

En este caso, el 72,2% de las personas encuestadas declararon conocer las **herramientas de denuncia y bloqueo** de las redes sociales. Las chicas, sin embargo, muestran un mayor conocimiento de estas herramientas (el 74,7% las conocía) en comparación con los chicos (el 68,6%). Aunque la duda es mucho mayor entre las chicas (el 11,3% frente al 7,9% de los chicos), el porcentaje de varones que decía no conocerlas era del 23,6%, casi diez puntos más que las chicas (el 14%).

Otras herramientas de control parental que limitan el tiempo de uso o las aplicaciones a las que se tienen acceso son ampliamente conocidos por los jóvenes, que incluso reconocen saber cómo esquivarlos:

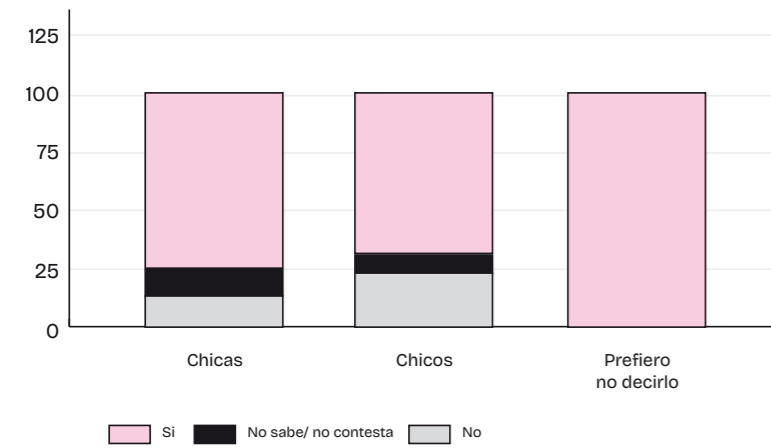
“Si tienes familink tus padres te controlan el tiempo del móvil, por ejemplo, yo tengo ahora mismo, bueno que lo desbloqueo cuando quiero, pero si tienes la contraseña puedes cambiarlo cuando quieras” (chica, 13 años, Bizkaia).

Ante una eventual experiencia violenta, las personas encuestadas acudirían principalmente a sus **familiares** (el 65,8%), aunque la confianza en la familia es mayor entre las chicas (el 71,3%) que entre los chicos (el 60%). Ellos, por su parte, están más dispuestos que

## Resultados del proceso de investigación

ellas a **denunciar a la policía** (el 26,4% frente al 19,3% de ellas) o **acudir al profesorado** (el 7,9% frente al 2,7%).

### Porcentaje de jóvenes que conocen las herramientas de denuncia y bloqueo de las redes sociales



En general, se han identificado distintas preocupaciones entre los y las menores de la muestra y el profesorado consultado. Sin embargo, tal y como explica la experta María Dosil, a menudo es complicado aplicar la racionalización sobre el uso problemático de las redes sociales a su propio caso, especialmente cuando no solo ejercen como consumidores, sino también como creadores de contenido:

“Para los más jóvenes la tecnología es una parte natural de la vida, de su día a día, son tanto consumidores como creadores de contenido y este puede ser un dato importante, ya que, lo han normalizado tanto que hacerse un cuestionamiento de las consecuencias del uso prolongado o problemático puede ser mucho más complejo o pensar los beneficios de las grandes empresas que hay detrás de las redes sociales...”

Entre ellas, la **preocupación por su seguridad e integridad física** se manifiesta en declaraciones como ésta, de una de las jóvenes

participantes de las discusiones, que reconocía haber modelado su uso de las redes para evitar potenciales situaciones de peligro:

“Yo creo que no es seguro porque tienes que tener muy en cuenta lo que subes, hablas y todo, si subes una foto de donde estás pueden saber dónde estabas y pueden suponer...He subido una foto y me han dicho exactamente dónde estoy, y da miedo, ahora pienso mucho antes de subir algo” (chica, 12 años, Gipuzkoa).

Pero también se encuentra manifestada, de alguna manera, la **preocupación por su salud mental y su estabilidad emocional** en un contexto de inundación de contenidos sexistas y estereotipados: “Te crea muchas inseguridades porque lo que aparece es muy estereotipado y si no lo cumples pues genera inseguridad” (chica, 13 años, Gipuzkoa) o “Yo antes sí veía chicas con el cuerpo perfecto, con el pelo perfecto y yo me sentía inferior y cosas así” (chica, 13 años, Gipuzkoa).

Curiosamente, las y los menores parecen ser perfectamente conscientes de la **capacidad adictiva de las redes sociales y las nuevas tecnologías** y de las limitaciones que eso puede llegar a suponer en su día a día, manifestando desde comportamientos antisociales hasta dependencia física de los aparatos electrónicos:

“Antes, salía a la calle y toda mi familia y mis amigos no pueden salir pues antes salía solo y ahora no salgo tantas veces yo solo. Hubo una época en la que paré de salir yo solo porque me aburría, pero ahora como que me gusta un poco más” (chico, 13 años, Bizkaia).

“Yo antes cuando nadie de mis amigos tenía móvil ni yo, jugábamos y hacíamos cosas. Ahora siempre están con él móvil, es aburrido” (chica, 12 años, Bizkaia).

“Antes todos los domingos salíamos a la calle y ahora están jugando con la Play” (chico, 12 años, Bizkaia).

“A mí no me ha afectado, pero sí tengo amigos que se quedan jugando Play en casa porque está nublado” (chico, 13 años, Bizkaia)

“Yo con las amigas de mi pueblo entonces están haciendo Tiktoks o con Instagram o haciendo fotos para Instagram, y dicen ‘se me ha terminado la batería, me voy a casa.’” (chica, 12 años, Bizkaia)

Una conclusión común entre alumnado y profesorado es la **importancia de la información y la sensibilización** sobre los peligros en las redes sociales. Entre el alumnado, se escucharon razonamientos como “si eres consciente de lo que haces, puedes estar un poco más tranquila, imagínate que no sé nada de redes sociales y hago cosas que no se deberían de hacer”, (chica, 13 años, Gipuzkoa) mientras que entre el profesorado se reconoció que la “prevención, concienciación, yo creo que, con eso, cuando ven lo que puede pasar con testimonios reales, qué pasa realmente y no solo en Estados Unidos... no son conscientes de todo esto. Lo ven cómo algo inofensivo y no lo es” (Profesora, Gipuzkoa). Existe, además, una clara voluntad entre el profesorado para formarse y profundizar en medidas de prevención y sensibilización que puedan implementar a diario desde su posición de contacto directo:

“Yo creo que también informarnos nosotros, me entero ahora de muchas cosas que se pueden intuir, que ven páginas porno pero ya con nombre y apellido, pues... todo eso ya me gustaría por lo menos saber” (Profesora, Gipuzkoa).

Entre el **profesorado**, las preocupaciones son diversas, pero coinciden principalmente en la falta de información para la prevención y sensibilización efectiva. Tal y como reconocen, el uso del móvil viene acompañado de comportamientos desconocidos por el profesorado: “preocupación grande por lo que están consumiendo y lo que... es que no sabemos lo que están consumiendo”, alertaba una de las docentes (Profesora, Gipuzkoa). En otra ocasión, el uso del móvil se identificó con dos problemas específicos: “la mayoría de los niños cuando pasan a secundaria ya tienen móvil, o sea, ya les estamos dando pornografía y ludopatía” (Profesora, Gipuzkoa).

Por otro lado, la **falta de especialización** y la dinámica diaria de profesorado con el alumnado puede derivar en una ausencia de confianza para la denuncia de situaciones de violencia. Varios miembros del profesorado lo expresaron de distintas maneras: :

“A veces esas cosas salen también en los talleres de prevención de violencia de género y tal, en bachillerato también ha salido alguna vez. A veces el alumnado igual se siente al tratar esos temas con gente que viene de fuera, que no es igual él profesor habitual” (Profesora, Bizkaia).

“Fueron a hablar con el que impartía la charla, un grupito de chicos, que había pasado algo el fin de semana en su... no me acuerdo bien, pero que a una amiga le habían... no sé si en el txoko o en la lonja, que la habían agredido a alguna de las amigas y que ellos sé habían sentido mal porque habían visto algo, pero no habían dicho nada” (Profesora, Bizkaia).

“Yo creo que charlas y eso, tiene que seguir recibiendo el alumnado. Creo que es positivo que a veces los hablemos nosotros y muchas veces vengan de afuera, porque hay cositas que salen en estas charlas que no salen en una tutoría” (Profesora, Bizkaia).

Algunos mencionan **derivaciones a distintos protocolos en función del caso concreto**, lo que en ocasiones complica la intervención y dificulta el conocimiento en profundidad de las vías de denuncia:

“Depende de la casuística que nos presente, si lo que nos presenta es algo que tiene un sesgo sexista pero que podemos encajar en un protocolo de bullying o acoso pues esa herramienta será la que apliquemos mientras trabajamos lo otro, no hemos tenido ese caso específico, pero será en base a lo que nos encontremos. Si es algo delictivo la vía será dirección, ver cómo hacemos y servicios sociales, no sé. Dependiendo de la casuística activaremos una vía u otra, pero con el tema de la formación... responder de ciertas cosas y de una manera constructiva para darle salida, es difícil...” (Profesora, Bizkaia).

En otros casos, el **desconocimiento** de los protocolos por parte del profesorado es prácticamente total:

## Resultados del proceso de investigación

---

“No hay una mirada única, primero deberíamos diseñar una línea común y luego inducir más o menos en lo mismo todas y todos, pero eso no se da tampoco. Es complicado, en la tutoría a la final cada uno hace lo que le da la gana” (Profesora, Bizkaia).

Incluso la llevada a la práctica de los protocolos instaurados parece no ser la adecuada, a ojos del propio profesorado:

“En sí la normativa existe y es coherente con lo general, el problema no es la normativa, a mí lo que falla es cómo trabajo esto con el alumnado. Nosotros estamos aquí a cargo de todos los menores y luego dependiendo de lo que haya pasado intervenir con agresor, agredida... todo ese tema de gestionar protegiendo genera mucho conflicto y tensión” (Profesora, Bizkaia).

“Hay momentos en los que hemos tenido que parar situaciones porque no tenemos herramientas para gestionarlo bien y si lo vamos gestionar mal vamos a hacer la bola mucho más grande, entonces intentar gestionar y buscar salidas individuales sabiendo que en un futuro vuelva, pero decir, es que como me ponga a abordar esto con las herramientas que tengo saldrá peor. Yo creo que esto en temas de igualdad lo hemos hecho así, sin educación y ahora nos estamos comiendo las consecuencias, tienen la sensación de que todo esto lo tienes por trabajado cuando la realidad es que no y nosotros tampoco tenemos formación y herramientas para trabajarlo en mayor profundidad” (Profesora, Bizkaia).

El profesorado no reclama sólo una formación especializada y protocolos específicos para la intervención, sino que también pide **tiempo** para afrontar las situaciones de conflicto, especialmente para quienes también ejercen de tutores:

“Además de formación a mí me encantaría que se tuviera más tiempo y recursos para ser una figura interna y externa, porque a los tutores les toca gestionar todo: sois psicólogos, médicos, profesores, técnicos, programadores...” (Profesora, Bizkaia).

Entre el profesorado también se manifiesta una preocupación por la **falta de colaboración de padres y madres** en la educación y corrección de comportamientos de sus hijos e hijas, que, en muchas ocasiones, tal y como denuncia el profesorado, “se ponen

a la defensiva: “mi hijo no ha dicho eso”. Además, hay un especial rechazo a los programas de educación sexo-afectiva en los centros educativos incomprendido por el profesorado:

“Estoy viendo últimamente con este tipo de cosas como un poco retrógradas o como si fuese de los años 50. 'El tema sexual, eso se habla en casa y no sé tiene por qué dar en él colegio...' ¡qué tall! Y yo me quedo un poco alucinada, como si aquí en el colegio estuviésemos diciendo que tiene que hacer y qué posturas...o sea...” (Profesora, Bizkaia).

Este rechazo de madres y padres parece que se manifiesta hacia todo lo que esté relacionado con el género y la igualdad entre sexos. Entre el profesorado se denunció que:

“Incluso hacemos el programa 'Inspira' en la universidad Deusto donde vienen mujeres que son ingenieras, y normalmente en este programa se dividen chicas y chicos, porque tienen claro que las chicas van a hacer otra serie de preguntas si no están los chicos delante. El año que tuvimos que pedirles permiso a las familias, pues hay familias que no dieron permiso porque les parecía fatal que dividiéramos el grupo” (Profesora, Bizkaia).

A esto se suma la preocupación del profesorado por la decreciente influencia de la familia, frente a la influencia del grupo a través de las redes sociales, todo un mundo nuevo que se abre en la palma de su mano:

“Yo creo que antes había mucha influencia en la calle, más o menos tenía influencia de lo que había en la calle, no de lo que venía del teléfono. La casa era como el pilar de la influencia y tú en la calle recibían cosas. Pero ahora es, la casa no siempre y ahora está el teléfono y es un mundo y lo tienen al alcance” (Profesora, Bizkaia).

Precisamente, alguno de los testimonios de menores reflejaba un miedo a que madres o padres conocieran la realidad de su experiencia en las redes sociales, lo cual les lleva instintivamente a elegir aplicaciones que permiten la publicación efímera de contenido, que desaparece con el tiempo. Así lo explicaba el experto Lluís Ballester:

“Algunos usos que son especialmente tóxicos pues se generan muy rápido, como por ejemplo la capacidad de generar imágenes que desaparezcan y no dejen rastro muy rápido como Snapchat y ahora lo pueden hacer muchísimas más [aplicaciones]. ¿Por qué pasa esto? Porque hay muchos chavales que hacen determinadas prácticas que ya... encubiertas”

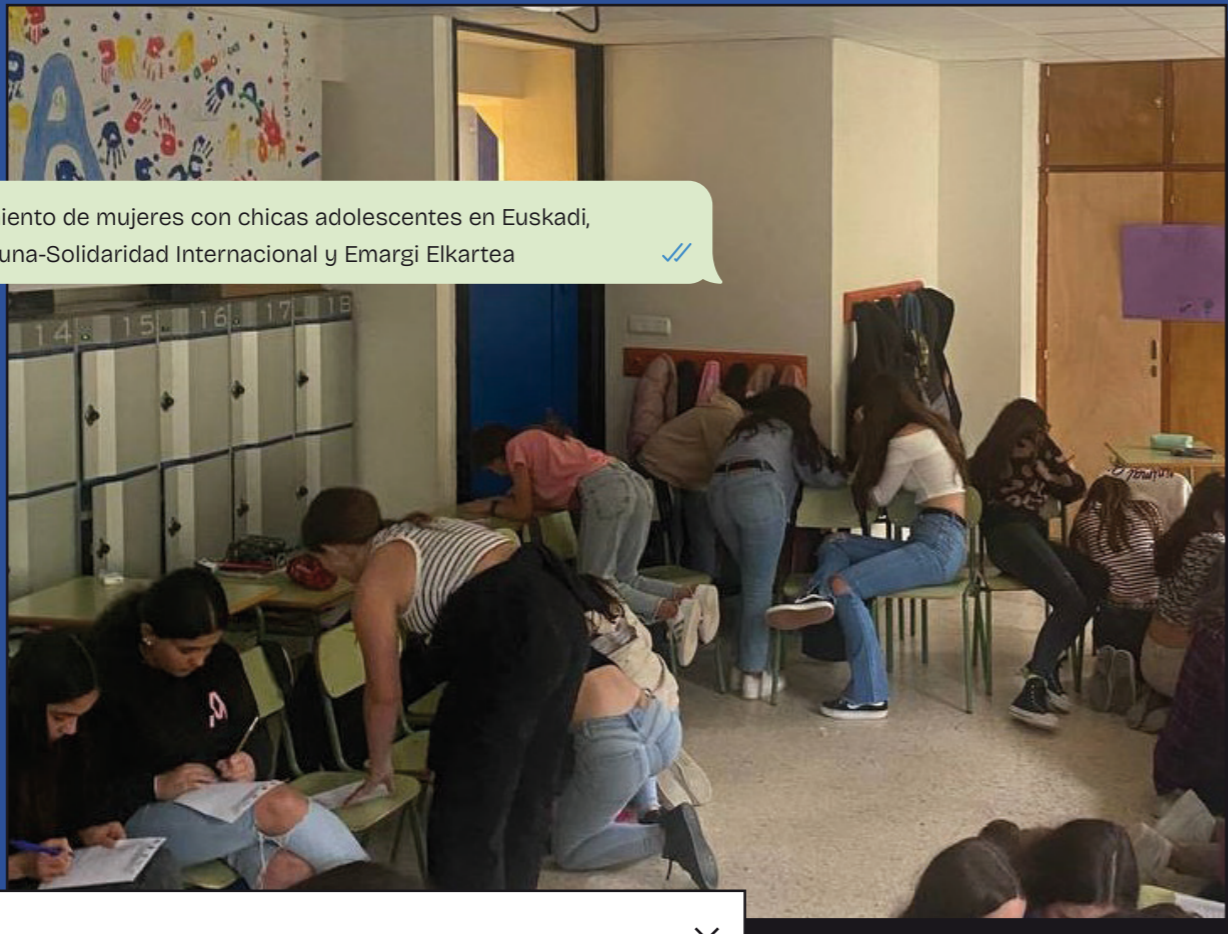
Esta falta de corrección y sanción de los comportamientos violentos también fomenta y facilita la **normalización de la violencia**. Desde el profesorado aseguraban que “lo que para ellos es violencia, el umbral, para nosotros ya es escándalo hace mucho, tienen un umbral muy alto” (Profesora, Bizkaia).

Por otro lado, el propio profesorado teme ser víctima de agresiones en forma de “broma” que también han causado entre padres y madres, que no siempre ven el carácter sexista del comportamiento:

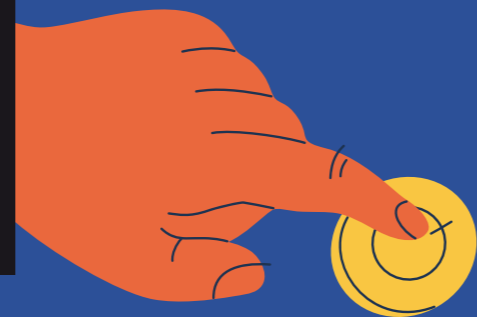
“Luego en Tiktok a raíz de, bueno nosotros nos enteramos cuando hay conflicto, videos de bromas a profesores que hemos tenido debate incluso con los propios padres si era contenido sexista o no lo era. Las bromitas están siempre al límite si son agresión o no. Ese contenido lo consumen mucho, porque no filtran. Un ejemplo de ese caso, bromitas sobre... trends de Tiktok que han llegado aquí, estilos de bromas que se hacen mayormente a las profesoras, ese filtro de también hacerlo a los hombres, pero lo que genera alrededor, los comentarios y el enfoque de la broma no es el mismo cuando se la ha hecho a una mujer o un hombre” (Profesora, Bizkaia).



## 5\_ Conclusiones



Taller de empoderamiento de mujeres con chicas adolescentes en Euskadi, Nazioarteko Elkartasuna-Solidaridad Internacional y Emargi Elkartea



### Uso y contenido de las Redes sociales

El 92,2% de adolescentes utiliza teléfonos móviles, siendo más común entre chicos (92,9%) que chicas (92,7%), y el 60% entre quienes prefieren no revelar su género. El uso es generalizado entre personas homosexuales (100%) y ligeramente menos entre heterosexuales (92,75%).

La frecuencia de uso es alta, con el 79,7% usando móviles diariamente, y un 31,9% accediendo más de una hora al día. Las chicas superan la media en conexiones diarias de más de una hora (38,7%). Algunos adolescentes reportan un uso excesivo, hasta 5 horas al día.

El 89,15% tiene móvil propio, siendo más común entre chicos (91,4%). La confianza parental sobre el uso del dispositivo es del 60,7%, ligeramente superior entre chicas. Las cuentas privadas son mayoritarias (67,5%), y el 74,24% no comparte contraseñas.

Las redes sociales se utilizan principalmente para entretenimiento, comunicación y observación. La construcción de la autoestima a través de likes y comentarios afecta especialmente a chicas, contribuyendo a la sobreestimulación y problemas de salud mental.

Las aplicaciones más usadas incluyen Whatsapp (67,1%), TikTok (56,6%), e Instagram (55,9%). Diferencias de género se observan en las preferencias, con chicas más inclinadas hacia Be Real y Snapchat.

El 35,9% comparte contenido personal, siendo más común entre chicas (42,7%). Las chicas suben más fotos y vídeos con amistades (42%), mientras que los chicos tienden a publicar sobre deportes y videojuegos.

La educación formal destaca el uso positivo de la tecnología, pero hay preocupaciones sobre el impacto en la comprensión lectora y la sobrecarga cognitiva. El uso de filtros revela inseguridades, y el 20,7% admite utilizarlos.

Las consecuencias incluyen dificultad para desconectar, adicción, cambios en la interacción social, y riesgos como la exposición a contenido pornográfico. Las diferencias de clase se reflejan en el

acceso a la tecnología. El debate sobre la influencia de la industria pornográfica en la sexualidad emerge, con claras diferencias de género y clase.

Chicos y chicas informan sobre contenido sexual no buscado en redes sociales. La pornografía 2.0 y la prostitución generan opiniones diversas, pero hay consenso sobre la influencia negativa en la percepción del cuerpo y las relaciones. La falta de pensamiento crítico es más notable en áreas económicamente desfavorecidas.

En resumen, el uso de redes sociales entre adolescentes se ha convertido en un fenómeno complejo con consecuencias significativas en la salud mental, autoestima, relaciones sociales y percepciones de género. La falta de regulación y la rápida evolución de la tecnología presentan desafíos para educadores y padres.

### Percepción de la desigualdad

El estudio sobre la percepción de la desigualdad y las actitudes sexistas revela diferencias significativas entre chicas y chicos. Un 14,9% de los encuestados está muy de acuerdo con la afirmación de que "los chicos son físicamente superiores", siendo este porcentaje más alto entre los chicos (23,6%) que entre las chicas (5,3%). Además, el 49,3% de los chicos está al menos algo de acuerdo, comparado con el 23,3% de las chicas.

Otra afirmación, "cuando tienes pareja, tienes que saber con quién se relaciona", muestra una tendencia similar en cuanto a la desigualdad de género, con aproximadamente el 65% de chicas y chicos poco o nada de acuerdo.

Sin embargo, en afirmaciones como "a veces las chicas utilizan el ser chicas para que se las trate de manera especial", hay una brecha significativa del 32,8% entre chicas y chicos. El 81,3% de las chicas rechaza esta afirmación, frente al 48,6% de los chicos.

En cuanto a la masculinidad, los chicos se socializan a través de comportamientos violentos, como peleas entre ellos y la necesidad de jugar al fútbol para ser considerados "guays". Sin embargo, expresan el deseo de ser valorados por otras cualidades, como ser amables y simpáticos.

## Conclusiones

Las chicas, por otro lado, sienten la presión de la sociedad para cumplir con estándares físicos y se enfrentan a la cosificación sexual. También destacan la sumisión esperada de las mujeres y la existencia de conductas homófobas.

La violencia sexual y física presentan desigualdades en las sanciones escolares, con ejemplos preocupantes de inacción y culpabilización de las víctimas. También se destaca la presencia de actitudes racistas y el uso de insultos homófobos entre los jóvenes.

El análisis señala la persistencia de la desigualdad en la socialización entre chicas y chicos y actitudes sexistas, así como la necesidad de abordar estas cuestiones en la educación y promover la igualdad desde una edad temprana.

### Ciberviolencia sexual y machista

La ciberviolencia machista y sexual es prevalente y diversa, especialmente afectando a mujeres jóvenes. El 6% de las mujeres declaró haber sufrido violencia sexual en comparación con el 2,1% de los hombres. La mayoría experimentó violencia perpetrada por personas conocidas. La falta de comprensión sobre la violencia sexual es notable, ya que el 12% de las chicas no estaba segura de haber sido víctima, superando a los chicos en un 4,1%.

La violencia de género en línea, perpetuada por exparejas controladoras, plantea desafíos para su persecución. La rapidez y la escala de daño en el entorno en línea, como con deep fakes, dificultan la acción legal. Los casos de acoso por imágenes íntimas compartidas y casos de explotación sexual también son alarmantes.

Las experiencias violentas incluyen insultos (12,2%), comentarios sobre apariencia (5,1%), y exposición a contenido sexual no deseado (17%). Un 24,4% de jóvenes fue contactado por desconocidos en redes sociales, y un 8,1% recibió imágenes sexuales no solicitadas.

La falta de conciencia sobre relaciones sexuales saludables es evidente, con casi un tercio de los jóvenes inseguros para diferenciarlas. Las y los educadores enfrentan desafíos para abordar la ciberviolencia y el acoso, evidenciando la necesidad de más recursos y formación.

### Recursos: preocupaciones y necesidades

La juventud tiene cada vez más herramientas para denunciar la ciberviolencia, con el 72,2% declarando conocer las herramientas de denuncia y bloqueo en redes sociales. Sin embargo, existe una brecha de género en este conocimiento, siendo un 74,7% entre chicas y un 68,6% entre chicos. Aunque algunas preocupaciones son compartidas, como la seguridad y la integridad física, las chicas expresan más inquietud por su salud mental debido a la exposición a contenidos sexistas y estereotipados en las redes. Además, reconocen la capacidad adictiva de las plataformas y los problemas asociados, como el aislamiento social.

Los menores manifestaron que acudirían principalmente a sus familiares (65,8%) en caso de violencia, siendo las chicas más propensas a confiar en la familia (71,3%) que los chicos (60%). Los chicos estarían más dispuestos a denunciar a la policía (26,4%), en comparación con las chicas (19,3%), y a recurrir al profesorado (7,9% frente al 2,7%). La falta de formación del profesorado para abordar estos problemas y la ausencia de colaboración de padres y madres se destacan como desafíos. La preocupación por el uso problemático de las redes sociales se extiende a la necesidad de sensibilización y formación, así como a la implementación de protocolos de actuación y recursos especializados.



## 6\_ Claves para una intervención educativa

## Claves para una intervención educativa

---

En palabras del experto Lluís Ballester; “Recuperar la construcción de comunidades, eso es esencial porque eso nos hace más independientes del móvil, decíamos que nos han conseguido enganchar porque nuestras necesidades están salvajemente desentendidas, vale, pues construyamos espacios de respuesta colectivos”.

Observando los resultados de la presente investigación, para trabajar la prevención de las violencias machistas y la vulneración de derechos humanos en el entorno digital es fundamental:

### Consideración de la clase social del alumnado

Es imperativo reconocer la diversidad y desigualdad de contextos socioeconómicos entre el alumnado al abordar la violencia machista online. Encontramos importantes diferencias de clase social, las cuales ejercen una influencia significativa en la conciencia, el conocimiento, las experiencias y oportunidades de cada individuo.

Tal y como se desprende de esta investigación, el alumnado de municipios con rentas más bajas tiende a participar más tímidamente de las actividades en grupo. Por otro lado, el alumnado de municipios con rentas más altas, tiene más conciencia sobre la violencia sexual en las redes sociales y señala un mayor aprendizaje por parte de las familias. Además, el profesorado recalca que aquellas familias que trabajan muchas horas, no tienen tiempo para ver qué hacen sus hijos e hijas en las redes sociales.

Por tanto, una intervención educativa efectiva, debe contener la variable de la clase social y ser sensibilizada y adaptada a estas situaciones. Es fundamental adaptar los contenidos y la forma a la realidad material y simbólica de la juventud para una educación real de transformación social.

### Estudio y deconstrucción de la masculinidad hegemónica

La intervención educativa en la deconstrucción de la masculinidad hegemónica es esencial, ya que se encuentra en el origen de la mayoría de problemáticas presentadas en la presente investigación. De esta manera, se buscará desafiar y desarticular las construcciones sociales y comportamientos más nocivos asociados nacidos de la masculinidad hegemónica. El alumnado debe ser guiado a reflexionar sobre cómo estos patrones influyen en la percepción y comportamiento hacia otros chicos y hacia sus compañeras, así como en las relaciones digitales. La intervención educativa debe fomentar la empatía, promoviendo una masculinidad no violenta y más inclusiva. Además de buscar capacitar al alumnado para que reconozca y cuestione las actitudes y prácticas machistas presentes en el ciberespacio.

En resumen, al abordar la masculinidad hegemónica como parte integral de la prevención de la violencia machista en el entorno digital, se promueve una educación que no solo sensibiliza, sino que también propicia una transformación cultural fundamental hacia relaciones más igualitarias y respetuosas.

### Abordaje diferenciado y reflexivo a través de la segregación por sexos

Un enfoque innovador y reflexivo en la intervención educativa es la segregación por sexos para abordar la prevención de la violencia machista online. Esta estrategia se fundamenta en la creación de espacios seguros y empáticos, reconociendo las diferencias en las experiencias y desafíos que enfrentan chicas y chicos.

Al proporcionar formaciones separadas, se brinda a las chicas un entorno donde pueden sentirse más seguras para explorar y fortalecer su autoafirmación feminista. Se abordan los mandatos de la socialización de género, se fomenta la sororidad entre ellas y se propicia un espacio propicio para discutir y compartir experiencias

relacionadas con la violencia machista online. De esta manera, también **se evita la culpabilización de las víctimas**, uno de los motivos que genera el silencio ante situaciones de violencia sexual en el entorno digital entre las chicas.

En el caso de los chicos, la formación se centra en la **prevención de conductas violentas y el desarrollo de la empatía**. Se busca desvincularlos de los patrones más agresivos de la masculinidad y del uso de la pornografía en la construcción de su sexualidad y, por otro lado, se fomentan conductas y valores sanos, saludables y basados en el respeto y la comprensión.

En resumen, la segregación por sexos en las formaciones ofrece un espacio diferenciado y reflexivo, permitiendo un abordaje más específico y efectivo para promover la autoafirmación feminista entre las chicas y prevenir conductas violentas mientras se fomenta la empatía entre los chicos. Este enfoque contribuye a desmontar estereotipos y construcciones perjudiciales de género en el entorno educativo.

### Formación integral del profesorado

Un pilar fundamental para abordar la violencia machista en el entorno digital radica en la formación integral del profesorado. A lo largo de nuestra investigación, hemos escuchado y validado la necesidad expresada por diferentes actores de la comunidad educativa para fortalecer la capacitación del cuerpo docente.

La formación del profesorado no solo implica la adquisición de conocimientos sobre las dinámicas de género y la violencia machista en el entorno digital, sino también la capacidad y el tiempo para identificar situaciones de agresión o violencia sexual en los centros educativos. Este conocimiento les permitirá actuar de manera efectiva y coherente, promoviendo una respuesta unificada y basada en la prevención.

Un profesorado bien formado contribuye a establecer una visión

única ante situaciones de violencia machista, fomentando la empatía y la comprensión. **La uniformidad en la respuesta ante estos casos es esencial para crear un entorno educativo seguro y de confianza.**

Esta formación también empodera al profesorado para ser agentes de cambio, promoviendo las relaciones igualitarias y trabajando activamente en la construcción de entornos educativos libres de violencia en el día a día.

En resumen, la formación del profesorado es un componente esencial para la efectiva prevención de la violencia machista en el entorno digital. Un cuerpo docente capacitado no sólo identificará y abordará situaciones de agresión, sino que también será un agente clave en la construcción de una cultura escolar basada en el respeto, la igualdad y la seguridad.

### Implicación de las familias a través de la formación y actividades

Una estrategia vital para la efectiva prevención de la violencia machista online radica en la participación activa de las familias.

La formación dirigida a las familias no solo busca proporcionarles información sobre la violencia sexual en línea, sino también capacitarlas para actuar en caso de que su hijo o hija sea víctima. Es crucial evitar la culpabilización y brindar el apoyo psicológico necesario, fomentando un ambiente de confianza y comprensión en el hogar.

En el caso de que la persona menor sea identificada como víctima, es necesario que las familias conozcan la forma correcta de abordar una situación así para evitar la culpabilización de las víctimas y que las víctimas se sientan responsables últimas de la violencia sufrida por haber subido o mandado la foto por las redes sociales.

En el caso de que la persona menor sea identificada como agresora, la formación de las familias también se orienta a que



## Claves para una intervención educativa

puedan intervenir de manera constructiva. Deben conocer los protocolos y la forma de actuar del profesorado en cada situación, colaborando activamente en el proceso de prevención y corrección de comportamientos violentos. Un informe de Save the Children (2019) recoge las características de los ciberacosadores/as, con el objetivo de recordar que también son menores cuyos derechos deben garantizarse, fomentando una vida plena y saludable. Según el informe, estas características son:

- Baja autoestima
- Menor empatía cognitiva
- Menor empatía afectiva
- Pocas habilidades sociales comunicativas
- Falta de asertividad
- Poca capacidad de resolución de conflictos
- Dificultades para relacionarse con sus iguales
- Problemas de aprendizaje

La implicación de las familias en la educación y corrección de comportamientos dañinos o peligrosos es fundamental. Tal y como recuerda Save The Children, “la comunicación interna y el apoyo del entorno tienen mucha importancia, tanto para prevenir la violencia como para no perpetuar sus consecuencias” (2019).

En resumen, la formación y participación activa de las familias son esenciales para la prevención de la violencia machista en el entorno digital. Al capacitar a las familias para actuar en casos de victimización o agresión, se fortalece la respuesta integral y se promueve un entorno de apoyo sólido y unificado entre la escuela y el hogar.

## Creación de Protocolos de Prevención de Actuación Integral

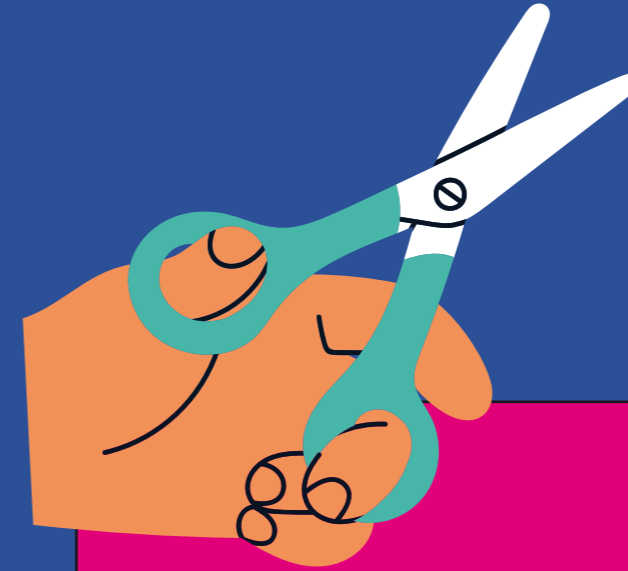
Es esencial establecer protocolos de actuación claros y adaptados a cada centro educativo para abordar la violencia sexual en menores de manera integral. Nuestra investigación ha subrayado la necesidad crítica de contar con directrices específicas que no solo guíen al profesorado, sino que involucren a todos los agentes del centro.

Estos protocolos deben ser diseñados considerando la diversidad de contextos, incluyendo variables como la clase socioeconómica y el entorno rural o urbano del centro. Es fundamental tener en cuenta los recursos disponibles tanto en el centro como en el municipio para garantizar una implementación efectiva.

La proporcionalidad en los protocolos es clave. Deben reflejar la gravedad de la situación, evitando que haya diferencias notables en la aplicación de medidas disciplinarias entre distintos tipos de agresiones. Es imperativo que no se castigue más severamente una agresión física que una agresión sexual, como se observó en algunos casos de nuestra investigación.

La formación del profesorado y demás personal del centro en estos protocolos es igualmente esencial. El personal educativo debe comprender la importancia de una respuesta unificada y estar capacitado para identificar, abordar y prevenir la violencia sexual en menores.

En resumen, la creación de protocolos de actuación integral es una clave fundamental en la prevención de la violencia sexual en menores en centros educativos. Estos protocolos deben ser adaptativos, proporcionales y brindar una guía clara para asegurar que se aborde la violencia sexual de manera efectiva y justa en todos los contextos educativos.



## Bibliografía

## Bibliografía

---

Ågaard, J. (2015). Drawn to distraction: A qualitative study of off-task use of educational technology. *Computers & Education*, 87, 90-97.

Alario, M. (2021). Política sexual de la pornografía: Sexo, desigualdad, violencia. Comercial Grupo ANAYA, SA.

Artigue Gómez, J., Barriocanal Gil, E., Borrás Estruch, G., Cabaleiro Fabeiro, F., Checa Peña, J., Daher, C., ... & Vazquez Lejárcegui, B. (2013). Cuadernos de Psiquiatría y Psicoterapia del Niño y del Adolescente. Cuadernos de Psiquiatría y Psicoterapia del Niño y del Adolescente, 55, 25-30.

Atencio, G., De Blas, A., del Mar Daza, M., Novo, N., & Pedernera, L. (2022). ¿Qué es la Violencia Sexual? Informe de geoviolenciasexual.com. Disponible en: <https://geoviolenciasexual.com/wp-content/uploads/2022/01/que-es-la-violencia-sexual-dossier-lr.pdf>

Ballester, L., & Orte, C. (2019). Nueva pornografía y cambios en las relaciones interpersonales. Barcelona: Octaedro.

Ballesteros, J. C., & Picazo, L. (2018). Las TIC y su influencia en la socialización de adolescentes. Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud.

Castro Pérez, M., & Morales Ramírez, M. E. (2013). Perspectiva de las personas menores de edad acerca de la violencia en los medios de comunicación: videojuegos, televisión y música. *Revista Electrónica Educare*, 17(3), 229-258. [https://www.scielo.sa.cr/scielo.php?pid=S1409-42582013000300011&script=sci\\_arttext](https://www.scielo.sa.cr/scielo.php?pid=S1409-42582013000300011&script=sci_arttext)

Centro de investigaciones Sociológicas (2023). Estudio: 3393 - ENCUESTA SOBRE CUESTIONES DE ACTUALIDAD: LA VIOLENCIA SEXUAL CONTRA LAS MUJERES. Disponible en: <https://www.cis.es/detalle-ficha-estudio?origen=estudio&idEstudio=14690>

Cobo Bedia, R. (2020). Pornografía. El placer del poder. Barcelona. Penguin Random House.

Cobo Bedia, R. (2022). La industria de la explotación sexual en el siglo XXI: mercantilización de los cuerpos de las mujeres en el nuevo capitalismo, en R. M. Rodríguez Magda (Ed.), *Hacia el final de la prostitución: abolicionismo y dignidad de las mujeres* (pp. 13-46). Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.

Damonti, (2020). La brecha orgásmica.

Díaz Falcón, D., Fuentes Suárez, I., & Senra Pérez, N. D. L. C. (2018). Adolescencia y autoestima: su desarrollo desde las instituciones

educativas. *Conrado*, 14(64), 98-103.

De Miguel, A. (2019). Neoliberalismo sexual: el mito de la libre elección. Ediciones Cátedra.

De Miguel Álvarez, A. (2015). La revolución sexual de los sesenta: una reflexión crítica de su deriva patriarcal. *Investigaciones feministas*, 6, 20-38.

Delgado, P., & Salmerón, L. (2021). The inattentive on-screen reading: Reading medium affects attention and reading comprehension under time pressure. *Learning and instruction*, 71, 101396.

Duerager, A., & Livingstone, S. (2012). How can parents support children's internet safety?.

EDUCO (2018) - Universidad Pontificia Comillas, Cátedra Santander de Derecho y Menores, Facultad de Derecho. Los costes de la violencia contra la infancia. Impacto económico y social. Disponible en: <https://educowebmedia.blob.core.windows.net/educowebmedia/educospain/media/documentos/INFORME-coste-economico-violencia-Educo-19.pdf>

Gobierno Vasco (2022). Plan de Transformación Digital del Sistema Educativo Vasco 2022-2024. Disponible en: [https://www.euskadi.eus/contenidos/recurso\\_tecnico/ikuskaritzaren\\_baliabideak/es\\_balia/adjuntos/200522\\_Plan\\_Trasformacion\\_Digital\\_Sistema\\_Educativo\\_Euskadi\\_CAS.pdf](https://www.euskadi.eus/contenidos/recurso_tecnico/ikuskaritzaren_baliabideak/es_balia/adjuntos/200522_Plan_Trasformacion_Digital_Sistema_Educativo_Euskadi_CAS.pdf)

González-Ortega, E.; Orgaz-Baz, B. (2013). «Minors' exposure to online pornography: Prevalence, motivations, contents and effects». *Anales de Psicología* (vol. 29, nº 2, págs. 319-327).

González, P. C., Dosil-Santamaria, M., Pérez, N. G., Mayor, J. J. A., Garagorri, J. M. M., Etxebarria, N. O., & Rodríguez, I. R. (2023). CDA-Stop: programa de prevención de la ciberviolencia en parejas jóvenes (Vol. 67). Grao.

González Ramos, A. M., & Torrado Martín-Palomino, E. (2018). Cosificación y mercantilización de las mujeres: las tecnologías como instrumento de violencia. *Sociología Y Tecnociencia*, 9(1), 1-8. <https://doi.org/10.24197/st.1.2019.1-8>

Kraus, S. W.; Krueger, R. B.; Briken, P.; First, M. B.; Stein, D. J.; Kaplan, M. S.; Voon, V.; Abdo, C. H. N.; Grant, J. E.; Atalla, E.; Reed, G. M. (2018). «Compulsive sexual behaviour disorder in the ICD-11». *World Psychiatry* (vol. 17, nº 1, págs. 109-110).

Marín, S. B., & García, A. M. (2023). Uso de redes sociales y factores de riesgo para el desarrollo de trastornos relacionados con la alimentación en España: una revisión sistemática. *Atención Primaria*, 55(11), 102708.

Ministerio de Igualdad. (2020). Macroencuesta de Violencia contra la Mujer 2019. Disponible en: <https://violenciagenero.igualdad.gob.es/violenciaEnCifras/macroencuesta2015/Macroencuesta2019/home.htm>

Ministerio del Interior (2023). Informe sobre la cibercriminalidad en España. Disponible en: [https://www.interior.gob.es/opencms/pdf/archivos-y-documentacion/documentacion-y-publicaciones/publicaciones-descargables/publicaciones-periodicas/informe-sobre-la-cibercriminalidad-en-Espana/Informe\\_cibercriminalidad\\_Espana\\_2022\\_126200212.pdf](https://www.interior.gob.es/opencms/pdf/archivos-y-documentacion/documentacion-y-publicaciones/publicaciones-descargables/publicaciones-periodicas/informe-sobre-la-cibercriminalidad-en-Espana/Informe_cibercriminalidad_Espana_2022_126200212.pdf)

Montiel Juan, I. (2019) Consecuencias de la cibercriminalidad sexual. Universidad Oberta de Catalunya. Disponible en: [https://openaccess.uoc.edu/bitstream/10609/147580/7/CibercriminalidadSexual\\_Modulo8\\_ConsecuenciasDeLaCibercriminalidadSexual.pdf](https://openaccess.uoc.edu/bitstream/10609/147580/7/CibercriminalidadSexual_Modulo8_ConsecuenciasDeLaCibercriminalidadSexual.pdf)

Organización Mundial de la Salud, OMS. (2013). Comprender y abordar la violencia contra las mujeres

Prensky, M. (2001). Nativos digitales, inmigrantes digitales. *On the horizon*, 9(5), 1-7.

Pueyo, A. A., Vo, T. N., Bauzá, M. A. R., & Illescas, S. R. (2020). Análisis empírico integrado y estimación cuantitativa de los comportamientos sexuales violentos (no consentidos) en España.

Risko, E. F., Buchanan, D., Medimorec, S., & Kingstone, A. (2013). Everyday attention: Mind wandering and computer use during lectures. *Computers & Education*, 68, 275-283.

Rubio-Martín, M. J., & Donce, E. B. (2022). ¿Qué queda del mito de la violación real? Un estudio de caso basado en análisis de sentencias judiciales What remains of the real rape myth? A case study based on the analysis of court decisions. *Revista Española de Sociología*, 31(4), 1-21.

Salvá Mut, F., Oliver Trobat, M. F., & Comas Forgas, R. L. (2014). Abandono escolar y desvinculación de la escuela: perspectiva del alumnado. *Magis. Revista Internacional de Investigación en Educación*, 2014, vol. 6, num. 13, p. 129-142.

Save the Children (2019) Violencia Viral, análisis de la violencia contra la infancia y la adolescencia en el entorno digital. Disponible en: [https://www.savethechildren.es/sites/default/files/imce/docs/informe\\_violencia\\_viral\\_1.pdf](https://www.savethechildren.es/sites/default/files/imce/docs/informe_violencia_viral_1.pdf)

Selwyn, N. (2014). *Digital technology and the contemporary university: Degrees of digitization*. Routledge.

Taddey, Jenny (2018). De la agresividad a la violencia. Psiquiatra del Servicio de Salud PUCP. Disponible en: <https://puntoedu.pucp.edu.pe/voces-pucp/de-la-agresividad-a-la-violencia/>

Tiganus, A. (2021). *La revuelta de las putas*. Penguin Random House.

Valcárcel, A., & de Quirós, B. (1997). *La política de las mujeres* (Vol. 38). Universitat de Valencia.



**Si!**

**Nazioarteko Elkartasuna**  
Solidaridad Internacional

**Solidaridad Internacional – Nazioarteko Elkartasuna**  
C/ Conde Mirasol 7 bajo - 48003 Bilbao - Bizkaia

**[www.solidaridadsi.org](http://www.solidaridadsi.org)**